



**INSTITUTO LATINO-AMERICANO
DE ARTE, CULTURA E
HISTÓRIA (ILAACH)**

**ANTROPOLOGIA –
DIVERSIDADE CULTURAL
LATINO-AMERICANA**

**PARTERÍA Y CUIDADO GESTACIONAL EN LAS MUJERES NEGRAS DE
BUENAVENTURA COMO MECANISMO DE TRANSMISIÓN DE SABERES
POPULARES.**

SARA EDITH AGUIRRE DUARTE

Foz do Iguaçu
2019



**INSTITUTO LATINO-AMERICANO
DE ARTE, CULTURA E
HISTÓRIA (ILAACH)**

**ANTROPOLOGIA –
DIVERSIDADE CULTURAL
LATINO-AMERICANA**

**PARTERÍA Y CUIDADO GESTACIONAL EN LAS MUJERES NEGRAS DE
BUENAVENTURA COMO MECANISMO DE TRANSMISIÓN DE SABERES
POPULARES.**

SARA EDITH AGUIRRE DUARTE

Trabalho de Conclusão de Curso apresentado ao
Instituto Latino-Americano de Arte, Cultura e
História da Universidade Federal da Integração
Latino-Americana, como requisito parcial à
obtenção do título de Bacharel em Antropologia –
Diversidade Cultural Latino-Americana.

Orientador: Prof. Dr. Waldemir Rosa

Foz do Iguaçu
2019

SARA EDITH AGUIRRE DUARTE

PARTERÍA Y CUIDADO GESTACIONAL EN LAS MUJERES NEGRAS DE
BUENAVENTURA COMO MECANISMO DE TRANSMISIÓN DE SABERES
POPULARES.

Trabalho de Conclusão de Curso apresentado ao
Instituto Latino-Americano de Arte, Cultura e
História da Universidade Federal da Integração
Latino-Americana, como requisito parcial à
obtenção do título de Bacharel em Antropologia –
Diversidade Cultural Latino-Americana.

BANCA EXAMINADORA

Orientador: Waldemir Rosa
UNILA

Profa. Angela Maria De Souza
UNILA

Liana Maria Tavares Genevez.
UNILA

Foz do Iguaçu, 29 de novembro de 2019.

A la memoria de María Fidelina Duarte, Tía- Abuela y partera tradicional de mi familia materna.

A mi abuela materna por ser ese ejemplo de berraquera¹, por gestar a mi Madre y parir en el calor de su hogar. Y sobre todo por demostrarme que las mujeres Afro indígenas podemos lograr todo lo que nos proponemos.

¹ Berraquera con B, palabra típica de los antioqueños para describir una persona decidida, de carácter, valiente, luchadora, sobresaliente.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradezco a todas las mujeres que me permitieron hablar con ellas para poder llevar a cabo esta investigación, a todas esas mujeres negras que viven luchando para que nuestras tradiciones no se pierdan.

A mis padres por permitirme volar, por dejarme ser, por apoyarme en todas mis decisiones, por ser más que padres, a ellos A CINCO DEDOS POR HOY Y SIEMPRE.

A Salome y Salomon, porque por medio de ellos entendí que la lucha será larga para que tengan todos sus derechos como ciudadanos. A Luisa María Aguirre Duarte, por permitirme ser tía y gestar en su vientre a mis sobrinos, y sobre todo por darme la dicha de hacer parte completa de su vida.

A Johana Andrea Ortiz Cadavid por ser parte integral de mi proceso, por inscribirme en el edital que me traería hasta este lugar, por cuidar de mi hogar por los largos 4 años que estuve en el espacio académico. A ella nunca me cansaré de darle las gracias por todo lo que hace por mí.

A Karlin Andrea Ramírez Narváez, por su compañía, por traspasar fronteras en cada viaje que nos proponíamos, por darme fuerzas día a día, por repetirme que por más duro que fuera este proceso yo podía con él, a vos infinitas gracias por todo.

A Verónica Acuña Aviles, por ser mi mentora académica, por estar desde el primer día de aula dándome todas las fuerzas para llegar a la recta final, a ella gracias por todos los meses de paciencia y dedicación al enseñarme, sé que serás una gran Maestra y Escritora.

A mi Orientador Prof. Dr. Waldemir Rosa por ser un hombre crítico, un docente humano, presto a educar todo el tiempo.

A Edson Duarte por toda la atención prestada cada que necesitaba de él, por las miles de fotocopias que me regaló y apoyarme en todo lo que podía hacer como TAE de la Unila.

Al profesor Sebastião Rodrigues Gonçalves, por todos los almuerzos que tuvimos, por la compañía y sus enseñanzas marxistas.

A los gobiernos del ex-presidente Luiz Inácio Lula da Silva, y la ex-presidenta Dilma Rousseff por creer en la integración Latino-Americana.

A la Universidad Federal da Integración Latino-Americana por el aporte económico con el que me fue posible hacer mi trabajo de campo y por permitirme hacer parte de sus instalaciones.

VOZ ANCESTRAL

Siento Que Mi Corazón Es Una Marimba
Qué No Hace Más Que Tocar Melodías Al Alma;
El Currulao Me Mueve Los Pies
Y Una Y Otra Vez Oigo Muy Cerca
El Sonido Del Guasá Repicando En Mí
Y El Bombo Me Llama Desde El Otro Mar
Con Voz Melancólica Pregonando Equidad.
La Sangra Corre
Formando Un Concierto En Mi Interior
Y, De Pronto, Mi Boca Empieza A Lactar
Palabra Tras Palabra
De Un Canto Ancestral.
¡Levántate Negra!
Me Ordena Una Voz
Desde Lo Más Profundo De Mi Interior
¿No Oíste La Marimba?
¿Ni Tampoco El Guasá?
¿El Cununo No Te Vino A Invitar?
¿El Bongo Pregonero No Oíste Sonar?
No Te Hagas La Sorda Al Llamado Ancestral
¡Vamos! Levanta Esa Frente
Y Exige Al Mundo Que Allá Equidad
(Mary Grueso)

AGUIRRE DUARTE, Sara Edith. La Partería y Cuidado Gestacional en las Mujeres Negras de Buenaventura como Mecanismo de Transmisión de Saberes Populares. 2019. 66 páginas. Trabajo de Conclusión de Curso (Graduación en Antropología y Diversidad Cultural Latino-Americana) – Universidade Federal da Integração Latino-Americana.

RESUMEN

Palabras clave: partería tradicional del Pacífico colombiano, saber popular de Pacífico, conocimiento tradicional de Buenaventura, la partería en Colombia.

La partería tradicional de las mujeres negras de Buenaventura es una práctica relegada históricamente al silencio institucional y académico hasta el punto de ser reprobada por los sectores más radiales del pensamiento occidental. Hoy día esta sigue sobreviviendo y es legitimada por las comunidades en las que opera debido a que su significación se concatena con los sentidos mismos de la vida y la naturaleza. La transmisión de este saber popular se ha dado con protagonismo de la oralidad donde las parteras más experimentadas llevan su conocimiento a las nuevas generaciones por medio de narraciones y explicaciones. Cada vez son menos las mujeres que se interesan por la partería, y frente a esto han surgido en el territorio organizaciones comunitarias que buscan visibilizar el oficio y transmitirlo para su perduración en el tiempo. Este tipo de asociaciones en torno a la partería se constituyen como estrategias descolonizadoras, aunque traen consigo nuevas jerarquías, estratificaciones y nuevas formas de colonización. Hoy en Colombia la partería del Pacífico se asume como patrimonio inmaterial, condición que le abre nuevos escenarios al saber popular y concientiza al mundo sobre la posibilidad real de las epistemologías múltiples con conocimientos locales que nutren la diversidad cultural y son motor de arraigo y resistencia. En ese sentido, el presente trabajo busca mostrar y describir, cómo se constituye la Partería Tradicional de Buenaventura, como producto híbrido, atravesado por lo tradicional y lo moderno, con la inclusión de técnicas, instrumentos e insumos de la Medicina Occidental, la Botánica Tradicional y Prácticas Mágico-Religiosas que refuerzan sus fundamentos e importancia en relación con la vida y los elementos del entorno.

AGUIRRE DUARTE, Sara Edith. La Partería y Cuidado Gestacional en las Mujeres Negras de Buenaventura como Mecanismo de Transmisión de Saberes Populares. 2019. 66 páginas. Trabajo de Conclusión de Curso (Graduación en Antropología y Diversidad Cultural Latino-Americana) – Universidade Federal da Integração Latino-Americana.

RESUMO

Palavras-chave: Parteria Tradicional do Pacífico Colombiano, Saber Popular do Pacífico, Conhecimento Tradicional de Buenaventura, Parteria na Colômbia.

A parteria tradicional das mulheres negras de Buenaventura é uma prática relegada historicamente ao silêncio institucional e acadêmico, a ponto de ser rejeitada pelos setores mais radicais do pensamento ocidental. Atualmente, a mesma segue sobrevivendo e é legitimada pelas comunidades em que opera, considerando que seu significado se concatena com os próprios sentidos da vida e da natureza. A transmissão desse saber popular deu-se principalmente através da oralidade, onde as parteiras mais experientes levam seu conhecimento as novas gerações, por meio de narrações e explicações. Há cada vez menos mulheres que se interessam pela parteria e, diante disso, surgiram no território, organizações comunitárias que buscam visibilizar o ofício e transmiti-lo para sua resistência no tempo. Estes tipos de associações em torno da parteria se constituem como estratégias descolonizadoras, embora tragam consigo novas hierarquias, estratificações e novas formas de colonização. Atualmente na Colômbia, a parteria do Pacífico é assumida como patrimônio intangível, condição que abre novos cenários ao saber popular e conscientiza o mundo sobre a real possibilidade das múltiplas epistemologias com conhecimentos locais que nutrem a diversidade cultural, sendo fonte de enraizamento e resistência. Nesse sentido, o presente trabalho buscou mostrar e descrever como se constitui a Parteria Tradicional de Buenaventura, como produto híbrido, atravessado pelo tradicional e pelo moderno, com a inclusão de técnicas, instrumentos e insumos da Medicina Ocidental, da Botânica Tradicional e de Práticas Mágico-Religiosas que reforçam seus fundamentos e sua importância em relação à vida e aos elementos do ambiente.

AGUIRRE DUARTE, Sara Edith. *La Partería y Cuidado Gestacional en las Mujeres Negras de Buenaventura como Mecanismo de Transmisión de Saberes Populares*. 2019. 66 pages. Course Conclusion Paper (Undergraduate Program in Anthropology – Latin American Cultural Diversity) – Federal University of Latin-American Integration, Foz do Iguaçu, 2019.

ABSTRACT

Key words: *Traditional Midwifery of the Colombian Pacific, General Knowledge of the Pacific, Popular Knowledge of Buenaventura, Midwifery in Colombia.*

The traditional midwifery of black women in Buenaventura is a practice historically relegated to institutional and academic silence to the point of being rejected by the most radical sectors of Western thought. Nowadays it keeps surviving and it is legitimated by communities in which it operates due to its meaning is linked to the senses of life and nature. The transmission of this popular knowledge has been inherited mainly orally, where the most experienced midwives pass their knowledge to the new generations through narrations and explanations. There are fewer and fewer women who are interested in midwifery. Against this situation, community organizations that seek to make the trade visible and transmit it for its endurance over the time have emerged in the territory. These types of associations around midwifery are constituted as decolonizing strategies, although they bring new hierarchies, stratifications and new forms of colonization. Today in Colombia the midwifery of the Pacific is assumed as intangible heritage, a condition that opens new scenarios to popular knowledge and raises awareness in the world about the real possibility of multiple epistemologies with local knowledge that nurtures cultural diversity and is a source of roots and resistance. In this sense, the present report seeks to show and describe, how the Traditional Midwife of Buenaventura is constituted as a hybrid product, composed of the traditional and the modern, with the inclusion of techniques, instruments and supplies of Western Medicine, Traditional Botany and Magic-Religious Practices that reinforce its foundations and importance in relation to life and the elements of the environment.

LISTA DE ABREVIATURAS

ASOPARURA __ Asociación de Parteras Unidas del Pacífico

PES __ Plan Especial de Salvaguardia

TIC __ Tecnologías de la Información y la Comunicación

UNESCO __ Organización de la Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

LISTA DE IMÁGENES

Imagen 1: Mapa de Buenaventura.

LISTA DE FOTOGRAFIAS

Fotografía 1: Plantas Medicinales

Fotografía 2: Botellas Curadas

Fotografía 3: Instrumentos

Fotografía 4: Instrumentos

SUMARIO

1. INTRODUCCIÓN.....	15
2. DEFINICIONES, RECORRIDOS TEÓRICO- METODOLÓGICOS, POSICIONES LOCALES Y GLOBALES.....	20
2.1 LA PARTERÍA DESDE LA POSICIÓN DE LA UNESCO.....	26
2.2 LA PARTERÍA Y SU RECONOCIMIENTO PATRIMONIAL EN COLOMBIA.....	28
2.3 LA PARTERÍA Y EL MARCO LEGAL COLOMBIANO.....	30
3. TRANSMISIÓN DE CONOCIMIENTO POPULARES.....	33
3.1 EL PAPEL DE LA TRANSMISIÓN ORAL EN LA TRADICIÓN DE LA PARTERÍA.....	33
3.2 EL PAPEL DE LA ORGANIZACIÓN COMUNITARIA EN LA TRANSMISIÓN DE CONOCIMIENTOS POPULARES EN LA PARTERÍA.....	37
3.3 USO DE LAS TIC EN LA TRANSMISIÓN DE CONOCIMIENTOS POPULARES.....	42
4. BOTÁNICA, RELIGIOSIDAD Y DIÁLOGOS EPISTEMOLÓGICOS.....	45
4.1 RITUAL DEL PARTO.....	52
CONCLUSIONES.....	63
REFERENCIAS.....	65

1. INTRODUCCIÓN

La Partería Tradicional en Colombia es una práctica femenina generalmente desarrollada en zonas rurales donde la oferta institucional es nula o distante, y propone una experiencia de parto en casa, en los nichos especialmente preparados para atender el evento del nacimiento y sus respectivos rituales. Las mujeres son las encargadas de materializar y conservar el saber popular haciendo del parto un acto de encuentro comunitario donde se refuerzan los significados de la existencia y el entorno.

El conocimiento tradicional de la partería en Buenaventura desarrolla un saber amplio de la corporalidad femenina, logrado a partir del empirismo y diálogos interculturales, con el fin de poder ayudar de una manera integral y segura a las parturientas, que buscan llevar a buen término sus embarazos en un territorio donde el saber ancestral se define como una mejor alternativa frente a las posibilidades que ofrecen los servicios hospitalarios y sus intervenciones deshumanizadas.

Como parte de los diálogos interculturales, las parteras de Buenaventura han recibido formación que incorpora a sus prácticas técnicas e insumos propios de la medicina occidental, con el objetivo de abrirle paso al oficio legitimado por la normatividad, y puesto en función de ratificar el patrimonio, en aprovechamiento del encuentro de lo tradicional y lo moderno, al servicio de la resistencia y adaptabilidad al mundo globalizado. Las parteras, tanto las que han recibido esta instrucción como aquellas al margen de las normas, fortalecen la memoria ancestral haciendo eco de la necesidad de atender partos tranquilos, sin dolor y en compañía de familiares, para ratificar la esencia humanizada de la intervención.

La noción de partos humanizados y tranquilos deviene de la intención de encontrar métodos que desplacen la violencia obstétrica para evitar que las mujeres sufran con los procedimientos impartidos por enfermeras, médicos y demás personal de las instituciones de salud, entendiendo que la mujer en trabajo de parto muchas veces llega a sufrir varios tipos de violencia, entre ellas el maltrato verbal y físico, trato que ante los entes que supervisan esas entidades son naturalizados en función de agilizar y rentabilizar los procedimientos.

Esta investigación se plantea con la finalidad de hacer visible la partería como profesión popular, y en este mismo sentido, tiene como foco proporcionar una perspectiva de las limitaciones sociales y estatales que tienen las mujeres para expresar y hacer uso de sus conocimientos. Este ejercicio se desarrolla bajo la premisa de que es justo reconocer esta lucha firme por el legado ancestral que se mantiene en el tiempo con sentido de responsabilidad y pertenencia.

La investigación, con su fase de trabajo de campo, se desarrolló en el Distrito Especial, Industrial, Portuario, Biodiverso y Ecoturístico de Buenaventura en el departamento del Valle del Cauca de Colombia. La ciudad de Buenaventura está localizada en el Pacífico sur colombiano donde se alberga una cantidad significativa de parteras tradicionales sin ningún vínculo con la institucionalidad y algunas coligadas a asociaciones de partería del territorio.

Imagen 1- Mapa Buenaventura



Fuente: GOOGLE MAPS, 2019

En las periferias de la ciudad, escenarios donde la partería tradicional es activamente visible, se hizo acercamiento e interacción con parteras que en su cordialidad del día a día dejaron sentir para su descripción, la cosmovisión de estas comunidades afro-descendientes, que se aferran a su identidad como forma de resistencia y supervivencia en una sociedad que los ha discriminado y subestimado históricamente. La realidad de los asentamientos marginales de

Buenaventura está definida por las deficiencias en la satisfacción de las necesidades básicas, la violencia y el olvido estatal. Las parteras de estos sectores, en una gran proporción, han hecho participación activa de ASOPARUPA (Asociación de parteras unidas del pacifico), una de las asociaciones de partería más grande del país que cuenta con más de 250 parteras agremiadas.

Además de nutrirse de lo hallado en los barrios periféricos de Buenaventura, esta pesquisa encontró fuentes de información en la zona rural a riberas del Río Cajambre en el centro poblado de Punta Bonita, donde cohabitan 393 personas pertenecientes a 93 familias que conviven en 86 viviendas. Aquí se encuentran seis parteras tradicionales, número ratificado por los testimonios de la comunidad, que han ayudado a venir al mundo a la mayoría de la población, y que, desde su calidez, como mandato ancestral, proporcionaron tiempo y espacio de sus vidas y territorio para dejar ver y comprender su realidad. Punta Bonita se encuentra a dos horas en lancha de Buenaventura y su población afro-descendiente está limitada por el desempleo y la precariedad de la oferta institucional, por lo que la partería y las parteras son significadas como parte constitutiva y fundamental del entorno.

Foto 1: Punta Bonita



Fuente: Fotografía de la autora, Mayo 2019

Los resultados de esta investigación se presentan en tres capítulos. En el primero de ellos se desarrolla la noción de partería, acorde al papel que esta práctica cumple en la organización del universo simbólico de estas comunidades, significación que es relacionada con los procesos interculturales y las estrategias de resistencia frente a las estratificaciones y asimetrías que dejan los encuentros en el territorio, de la mano de las posiciones locales y globales que renombran el oficio como patrimonio inmaterial. En el segundo capítulo se describe el rol de la transmisión oral en la preservación de la práctica, dejando ver como este mecanismo ancestral sigue cumpliendo su funcionalidad en torno a la cohesión social y al fortalecimiento del saber popular. En este mismo capítulo se abre espacio para especificar el protagonismo que cumplen las tecnologías de la información y la comunicación como eje de los encuentros interculturales, la transmisión de conocimientos y las metodologías de Etnoeducación. En el tercer capítulo se presenta la partería desde la incorporación de múltiples conocimientos, donde afloran los diálogos epistemológicos, con la presencia de la botánica, la religiosidad popular y la medicina occidental, dejando ver que este fenómeno deviene de las raíces africanas y de sus procesos, encuentros y resistencias en tierras americanas.

Esta iniciativa investigativa parte de la necesidad de describir y valorar el cuidado materno-fetal, en el momento de la atención del embarazo, parto y posparto, de las parteras tradicionales de Buenaventura, partiendo de la realidad pluricultural de los territorios y apelando por el respeto de las costumbres, modos de vida y saberes de esta población, para confrontar el epistemocéntrismo que subestima y desdibuja las prácticas populares con discursos que ahondan en discriminación y políticas excluyentes.

Los resultados de esta investigación se suman al reclamo que pide la aceptación de las técnicas de las parteras tradicionales como métodos viables para disminuir la mortalidad materno-infantil y las malas prácticas de un parto no humanizado. En ese mismo sentido, lo que aquí se describe da cuenta de una tradición que expresa y hace efectivos los simbolismos y sentimientos vitales de las comunidades de Buenaventura en función del arraigo y el mantenimiento del saber popular. Mostrar las acomodaciones y transformaciones de la tradición es dar cuenta de la fortaleza con la que esta se resiste pese a las asimetrías y

procesos globalizadores que confrontan las diferencias expresadas por las minorías.

Actualmente las parteras tradicionales tienen una ardua tarea de deconstrucción de pensamiento al confrontar los imaginarios etnocéntricos que condenan sus prácticas. Propuestas académicas como esta, contribuyen a la resistencia milenaria de los saberes populares por no sucumbir, mostraran al mundo que los avales universitarios científicos no son la única vía de forjar y transmitir conocimientos que contribuyan a la organización y solución de los problemas sociales.

Por medio del ejercicio etnográfico, el objetivo general de este trabajo pretende describir la práctica de la partería y el cuidado gestacional de las mujeres negras de Buenaventura, como método de transmisión de saberes populares. Así mismo, busca enfrentar las siguientes cuestiones: Describir cómo por medio de organizaciones asociativas y culturales, se incentiva, se legitima y se transmite la partería en ese territorio. Indagar la efectividad del trabajo de las parteras, en la etapa gestacional y del alumbramiento, en la transmisión de saberes a las nuevas generaciones. Describir las posiciones locales y globales que renombran la partería como patrimonio inmaterial.

2 DEFINICIONES, RECORRIDOS TEÓRICO- METODOLÓGICOS, POSICIONES LOCALES Y GLOBALES.

La práctica de la partería en las comunidades negras del Pacífico colombiano está definida y puesta en escena en concordancia a las características históricas del territorio, donde los vacíos que ha dejado la institucionalidad han sido configurados con base en la tradición y el saber popular como recurso funcional para resolver las necesidades propias de cada una de las fases relacionadas con el trabajo del alumbramiento. Es lógico y adaptativo que donde no ha habido asistencia médica institucional se busquen y desarrollen conocimientos que subsanen las precariedades vitales, pero esta tradición no se define desde ese mero argumento cuando se encuentra que más allá de esa característica utilitaria, la práctica está cargada de significados que la dotan de reconocimiento y la relacionan con los fundamentos esenciales de las idiosincrasias afrocolombianas de este territorio.

La práctica de la partería tradicional en Buenaventura es un oficio femenino y desde aquí se empieza a significar y a relacionar la tarea del acompañamiento en el antes, durante y después del parto, con las condiciones dadoras de vida de la naturaleza misma, dando a entender que la atención de la partera es un privilegio por la confianza y el afecto con el que desempeñan su labor y con esto las virtudes y favores logrados por su conocimiento y poder en el acto trascendental del nacimiento.

La partería tradicional de las mujeres negras en Buenaventura es desarrollada como un acto simbólico logrado a partir de múltiples diálogos culturales, entre ellos los epistemológicos. Los encuentros de tradiciones populares con el influjo inevitable del conocimiento avalado por la academia y reproducido por la globalización, ha dado pie a que se propongan mecanismos e insumos para la resistencia que de manera proactiva y fértil enfrentan las asimetrías procedentes de una ciencia mundializadora que en su forma de operar tiende a desplazar, discriminando el saber popular.

Definir y entender la práctica de la partería tradicional de Buenaventura desde los encuentros culturales, teniendo en cuenta los procesos

vividos por los pueblos negros americanos con sus pugnas y las resistencias históricas y actuales, es reconocerla como fruto mismo de los diálogos, sobrepasando los esencialismos para dar pie a una mirada integral que reconoce el origen de los múltiples elementos y ve en su reunión la oportunidad de reivindicar lo propio, incluso con el aprovechamiento de las herramientas que ofrece la Modernidad. La partería de este territorio es fruto de un proceso de hibridación cultural, término propuesto aquí al modo como Néstor García Canclini (1997) lo pensó por su carácter explicativo, dado su capacidad de abarcar diversas mezclas interculturales entre ellas los cruces entre lo tradicional y lo moderno.

Como lo veremos en el recorrido de este trabajo etnográfico, la partería tradicional de Buenaventura se presenta hoy al mundo incorporando técnicas e instrumentos de la medicina científica, sin menoscabo de su valor identitario y promoviendo una mirada patrimonial a la práctica, como reflejo de la riqueza del saber ancestral afrocolombiano ratificando su importante papel a nivel social. Ya el mismo García Canclini (1989) sin haberse terminado el siglo XX y sin vivir la era del Internet, advertía sobre la necesidad de realizar una lectura más compleja de las formas y reacciones que provocan los encuentros entre lo tradicional y lo moderno, pensando más en las transformaciones y no tanto en aquello que desaparece (p.12).

La partería tradicional de Buenaventura no es en este sentido un producto puro, como tampoco lo fue en el pasado reciente o remoto, dado que la esencia misma de la cultura debe ser entendida en función de los intercambios o actos comunicativos. Lo valioso de darle mirada profunda a esta práctica viva del Pacífico colombiano no es propender por hallar esencialismos sino indagar, en concordancia a la noción de cultura que aquí se recoge, por el "sistema de concepciones expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales la gente se comunica, perpetúa y desarrolla su conocimiento sobre las actitudes hacia la vida" (Geertz, 1973, p.88)

En este sentido la partería tradicional de Buenaventura, con sus matices que escenifican el encuentro de lo mágico religioso, la botánica y algunas técnicas de la medicina occidental, es una oportunidad para hacer lectura de las amalgamas simbólicas que son utilizadas por esta comunidad para expresar y

dar continuidad a la forma cómo se concibe el mundo y la vida. La partería es cultura viva que se transforma acorde al movimiento de aquellos en los que opera y dibuja en cada una de sus características el sentir de un territorio que la muestra al mundo como referente de arraigo y visión social. Con el ánimo de mantener en el tiempo al conocimiento y de incidir en el pensamiento hegemónico, para que las posiciones y tratos frente al *Otro* se establezcan desde el respeto y valoración de las diferencias.

Con la partería de este territorio, como fruto y aporte a la interculturalidad, se muestra la voz y pensamiento del pueblo afrocolombiano, que pese a las desigualdades desafía proactivamente las miradas centralistas con un proceso de descolonización que ratifica el saber popular a la vez que cuestiona los procedimientos mediante los cuales se gesta, legitima y se pone al servicio de la sociedad el conocimiento, y particularmente las formas y métodos de la medicina occidental relacionados con el antes, el durante y el después del parto. La interculturalidad, como fuente y repercusión de la partería, es un enfrentamiento sin final alguno por darle espacios de expresión y confrontación a los históricamente acallados y violentados por los poderes e ideologías occidentales.

Por eso, la interculturalidad y la decolonialidad deben ser entendidos como procesos enlazados en una lucha continua. Una lucha dirigida a enfrentar y desestabilizar las construcciones e imaginarios de nación y de América “Latina” concebidos por las élites locales, la academia y el occidente, y a hacer construcciones e imaginarios distintos, así a la vez poniendo en cuestión la noción que las soluciones a los problemas y crisis de la modernidad tienen que venir de la modernidad misma (Walsh, 2006, p.36).

En concordancia a esta noción amplia de interculturalidad, la partería tradicional con su forma de abrirse espacios mediante la organización social comunitaria, se constituye como un mecanismo de descolonización que pone al servicio de la modernidad y sus cuestionamientos, unos métodos y posiciones que hacen del embarazo, parto y posparto, momentos de disfrute y re asimilación de la vida. La partería tradicional del Pacífico se contrapone a las formas del cuestionado sistema de salud colombiano, contribuyendo a la búsqueda de una

mejor sociedad, más allá de la retórica, escenificándose y significándose en la cotidianidad de la comunidad, entablando resistencias que la interiorizan y diálogos que la reposicionan en lo local y en lo global.

Hoy en Colombia y desde la misma UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) se abre la puerta para que el reconocimiento de la partería tenga carácter patrimonial y en este sentido se creen medidas que visibilicen y protejan la práctica. Esta investigación entiende la posibilidad de definición de la partería tradicional como Patrimonio de Buenaventura como una oportunidad para fomentar la expresividad cultural de la población. Sin embargo, para este presupuesto es necesario aclarar el propósito del concepto de Patrimonial y la utilidad social devenida con que cierto bien material o inmaterial sea concebido desde los organismos internacionales y locales como meritorio de ese atributo. Lo problemático del término es que su forma de entenderse es relativo, ya que se constituye a partir de la atribución de valores que dependen de las posiciones y visiones de los pueblos que por su carácter dinámico cambia, haciendo que lo valorado ayer sea subestimado hoy, por lo que se hacen medidas necesarias que desde las naciones y los organismos multilaterales, definan que esos bienes modélicos son símbolos de la identidad de los pueblos con fines de preservarlos y ponerlos al servicio de la expresividad cultural de las colectividades. Históricamente la partería, como muchas de las expresiones con raíces africanas, ha sido subestimada por la institucionalidad y la medicina occidental, hasta el punto de señalarla como nociva y contraria a las buenas prácticas médicas. Hoy gracias al reconocimiento que la coloca como Patrimonial, la partería viene siendo considerada como fuente de valor ancestral desde occidente, que además de dejar ver una historia, gestiona conocimientos que suman posibilidades para el bienestar humano local. Otorgarle la categoría de Patrimonial a la partería de dicho lugar, significa estipular medidas y recursos para promover su conservación.

En el texto de Néstor García Canclini (1989), "Culturas Híbridas", ya aquí referenciado, se le da valor a la posibilidad de lo Patrimonial cuando expresa que por

[...] eso, la reformulación del patrimonio en términos de capital cultural tiene la ventaja de no representarlo como un conjunto de bienes estables y neutros, con valores y sentidos fijados de una vez para siempre, sino como un proceso social que, como el otro capital, se acumula, se reconvierte, produce rendimientos y es apropiado en forma desigual por diversos sectores (p.182).

Con la perspectiva/categoría de Patrimonial, la partería de las mujeres negras de Buenaventura tiene la posibilidad de legitimarse desde lo local como una práctica que aporta de una manera certera y reconocida al desarrollo de las comunidades, sumándose al universo diverso de posibilidades culturales que ofrece el territorio, visibilizando y dando valor al saber tradicional. Lo importante aquí es que esta reivindicación institucional, dadas las características líquidas de la cultura, no encapsulará estas expresiones a los designios y estándares de lo hegemónico, dado que la vitalidad de los procesos sociales con sus múltiples apropiaciones y visiones, donde las resistencias juegan un importante papel, siempre darán pie a las reconversiones y a la posibilidad diversa de lo local. Los pueblos afrodescendientes de Colombia han permanecido en los territorios enfrentando la discriminación, con procesos que reaniman sus raíces al contraste de la opresión, promoviendo organización social y sentimientos descolonizadores que ven en la interculturalidad y su mestizaje una posibilidad de proponerse políticamente en función del reclamo de derechos y el cuidado del patrimonio cultural.

La partería tradicional de Buenaventura es un capital cultural local de Colombia, de los procesos de las negritudes en América y del mundo, comunicado que propende por reconocerse desde la diferencia. Con este punto de partida teórico, donde los procesos de hibridación son reconocidos como naturales a la cultura, entendiendo esta como el mecanismo de simbolismos que dan sentido al entorno. Lo continua para avanzar en la comprensión de esta práctica es proponer los métodos para que, desde los diferentes puntos de vista, se indague por la naturaleza de esta práctica cultural que expresa el sentir de las comunidades del Pacífico colombiano.

Por otro lado, la perspectiva etnográfica contribuyó al desarrollo metodológico de esta búsqueda, asumiendo la oportunidad de inmiscuirse en el universo simbólico de la partería haciendo presencia activa en la escena

cultural, con el objetivo de aplicar técnicas que indaguen de manera íntima por la consistencia de las prácticas desde el punto de vista de la partera, de la parturienta y de la comunidad que rodea y significa tal tradición, con el fin de encontrar y describir los elementos, materiales e inmateriales, que dialogan dinámicamente en las diferentes fases del parto, y expresan el sentir de la vida de este grupo poblacional.

El trabajo de campo se realizó entre el 13 de abril y el 6 de mayo de 2019 en la ciudad de Buenaventura y sus periferias. La observación participante se realizó haciendo parte de los actos ceremoniales posteriores al nacimiento, cantando el “arrullo de la vida” al unísono de la partera y sus acompañantes y fue un momento clave para entender el ritual de la *Obligada*² y la importancia en la configuración del significado del entorno y sentido de la vida en este territorio. Las entrevistas a forma de conversatorios en su mayoría con las parteras, fueron ejecutadas con la intención de indagar sus procesos y formas de significar y practicar la partería, y cada encuentro develó más de lo esperado aportando nombres, procedimientos y lo más importante, sentimientos alrededor de su trabajo.

Esta investigación etnográfica de cara al territorio y a sus habitantes, pudo ver más allá de las acostumbradas posiciones centralistas que tienden a definir el territorio desde sus precariedades y a la partería como una amenaza a la salud pública. Estar adentro fue una importante oportunidad de acercamiento al universo simbólico de esta práctica y entender sus bondades, reconocimientos y funcionalidades desde la óptica de quien la utiliza para expresarse.

La inmersión en esta realidad de Buenaventura también propuso diferentes entrevistas con los profesionales y funcionarios relacionados con la educación y salud pública del territorio, con el objetivo de encontrar la mirada de aquel que ha vivido la operación y reconversión reciente de la partería desde la perspectiva institucional o académica, y con esto ampliar la comprensión con datos y argumentos para el análisis.

El trabajo de campo, entendiendo las complejidades de la cultura, se asumió como un ejercicio mediado por la reflexividad, comprendida como “la

² La definición de tal termino está en el cuarto capítulo de este documento.

conciencia del investigador sobre su persona y sus condicionamientos sociales y políticos” (Guber, 2011, p.45) a fin de darle protagonismo a los actores culturales y a sus significados. La idea de este carácter reflexivo en la aplicación de cada una de las técnicas propuestas en la investigación etnográfica, para sobrepasar los propios imaginarios siendo conscientes de ellos a fin de que no permeen la recolección de la información y su posterior análisis. Rosana Guber (2011) resume la forma en que debe operar tal reflexividad de la siguiente forma:

En suma, la cuestión de la reflexividad inherente al trabajo de campo consiste en el proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognoscente-sentido común, teoría, modelos explicativos- y la de los actores o sujetos/objetos de investigación (GUBER, 2011, p. 50).

Dicho lo anterior, este trabajo procuró escudriñar el universo simbólico de la partería en Buenaventura, para evidenciar su crucialidad sin los esquemas, ideologías y/o teorías interiorizados y naturalizados con anterioridad, y los resultados tanto en la recolección de la información como en el análisis, responden precisamente a ese acto reflexivo que más que un presupuesto epistemológico es asumido como un principio ético que regula la relación misma entre investigados e investigador.

2.1 LA PARTERÍA DESDE LA POSICIÓN DE LA UNESCO:

Para la UNESCO (2003) el significado de patrimonio cultural está planteado de la siguiente manera:

Se entiende por patrimonio cultural inmaterial los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas, junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes a las comunidades, los grupos y en algunos casos a los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y creatividad humana (UNESCO, 2003, p.106).

Luego entonces, para la UNESCO es importante crear medidas y mecanismos para preservar el patrimonio cultural inmaterial de los pueblos, entendiendo que con esto se promueve el conocimiento e interpretación de la historia. Los legados ancestrales, las tradiciones orales, los ritos y creencias contribuyen a fomentar la diversidad y los arraigos derrotando los universalismos y favoreciendo la convivencia en torno a la diferencia.

En por ello, que la UNESCO utiliza medidas preventivas para enfrentar las consecuencias de la globalización, buscando evitar la extinción o deterioro de los diferentes patrimonios culturales que aún se conservan vigentes en los territorios, reconociendo y salvaguardando a las comunidades poseedoras del legado inmaterial para enaltecer la diversidad cultural y amparar procesos identitarios que corren peligro con la mundialización de la economía.

Hoy día los gobiernos locales ven como positivo que sus tradiciones hagan parte de lo patrimonial definido por la UNESCO y en ese sentido implementan programas y estrategias para mantenerse dentro de la clasificación, conservar vivas las expresiones culturales y transmitir las a nuevas generaciones.

Esta realidad con matiz internacional da lugar al siguiente interrogante: ¿reconocimiento para qué, para quiénes y por qué? El procedimiento plantea que la UNESCO adjudica este tipo de reconocimientos a un lugar en relación a una herencia viva, pero los beneficiados de forma real son muy pocos como lo muestra la precarización con la que realizan su trabajo las parteras del Pacífico colombiano. Las mismas comunidades sostienen que este tipo de reconocimientos y los recursos que de aquí se desprenden no llegan de manera real a quienes más los necesitan, terminando en manos de privados que desde la retórica y muy poco desde lo tangible tienen que ver con la tradición de la partería. Las condiciones de las más de 250 parteras que se presentaron en la propuesta para solicitar la inscripción en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial a las parteras y parteros del Litoral Pacífico colombiano no han mejorado y los recursos para expresar su trabajo y transmitir la tradición siguen siendo muy pauperizados.

De esta manera la búsqueda de la UNESCO por preservar el patrimonio inmaterial, debe contar con políticas desde los estados y gobiernos involucrados

para velar que procesos se desarrollen y los beneficios no solo sean para un puñado de personas que rodean las instituciones privadas, afectando a las comunidades y promoviendo a su vez una “elitización” de lo tradicional que pone en riesgo el verdadero saber popular.

Como lo dicen las voces de parteras del Pacífico colombiano.

Cuando dijeron patrimonio pues, nosotras teníamos que ganar una plata y a dónde, no nos han dado una moneda. Vea, ahí tengo el papeleo y ahorita estaba hablando con mi esposo para ir a la notaria a firmar esos papeles con testigos y ahí están, nada ha pasado, nada nada y ¿a quién le dieron?, a nosotros no nos dieron nada y a la asociación, yo no sé muchacha, yo oí que a la asociación le habían dado pero la asociación tenía una deuda y con eso pagaron esa deuda y nosotras quedamos limpias. (Martina³, comunicación personal)⁴

2.2 LA PARTERÍA Y SU RECONOCIMIENTO PATRIMONIAL EN COLOMBIA

Por lo que se refiere a la forma en que se define el patrimonio cultural en Colombia este pondera la concordancia de iniciativa de la UNESCO. En ese sentido se observan dos categorías. La primera define el patrimonio tangible y está destinada a todo lo físico, y la segunda enmarca el patrimonio intangible que es la que especifica a la partería tradicional en el Pacífico colombiano, explícitamente nombrada desde la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial del ámbito nacional a los saberes asociados a la partería afro del Pacífico, en la convención para la salvaguardia del patrimonio inmaterial aprobada por la UNESCO en el 2003, con respuesta afirmativa en octubre del 2016.

Después de esta respuesta positiva siguió un trabajo mancomunado de tres años donde el Ministerio de Cultura de Colombia, ASOPARUPA y diferentes organizaciones de la partería tradicional del Pacífico colombiano se unieron para crear el Plan Especial de Salvaguardia – PES.

Con este Plan especial de salvaguardia esperamos, en primer lugar, contribuir al reconocimiento de los saberes asociados a la partería afro-pacífica y a la reflexión sobre los valores sociales y

³ Entrevista realizada el 14 /04/2019 en Buenaventura, Colombia.

⁴ Cabe resaltar que algunos de los nombres utilizados en la presente investigación son ficticios debido a que algunas entrevistadas manifestaron por cuestiones de seguridad que su nombre verdadero apareciese en la investigación. Los relatos presentados en la investigación serán citados en cursiva y en comillas.

culturales que estos involucran, tales como la solidaridad, el respeto por la vida, la humanización del parto, el papel de la mujer en nuestras comunidades, entre otros. En segundo lugar, se busca brindar elementos que ayuden a identificar y construir los mecanismos necesarios para el fortalecimiento y sostenibilidad de nuestra manifestación y para promover la participación de nuestras comunidades en este proceso. ” (ASOPARURA, 2016. P.6).

Dado este proceso de reconocimiento las mujeres parteras se constituyen como líderes y referentes de sus comunidades definidas por el complicado acceso de la oferta institucional del Estado, entre ella la llamada medicina científica. La partera no sólo atiende partos, su rol se extiende al conocimiento, manejo y tratamiento de enfermedades con el uso de plantas medicinales que ayudan a todo tipo de población que por sus imaginarios o por sus carencias recurren a estos medios tradicionales, sin pretender dejar de lado tratamientos y/o sugerencias dadas por los agentes de salud. Las prácticas curativas de estas parteras entablan un diálogo funcional con lo ofrecido en hospitales y centros de salud del territorio. Muchas realizan esa labor por vocación, por necesidad, por legado familiar o por que en algún momento se vieron obligadas a atender algún pariente o conocido y ahora hacen parte del proceso de manutención de la memoria que por años fue estigmatizada.

Sin embargo, al reconocimiento siguen persistiendo limitaciones institucionales que ponen restricciones a la práctica del oficio de la partería cuando el saber solo es avalado en comunidades rurales para los casos en que la parturienta no desea parir en hospital o esta no tiene posibilidad de llegar o desplazarse desde su comunidad a los centros poblados para tener el servicio médico. Esta realidad cambia si la partera recibe apoyo del sistema de salud o están relacionadas con alguna asociación privada de partería, con esto la partera tendrá poder para decidir en qué momento actuar. Lo que aquí se percibe es una falta de reconocimiento estatal en el sentido que la organización no tiene el pleno alcance y la institucionalidad aún encuentra algunos territorios distantes.

ASOPARUPA (2016) dicha problemática de la siguiente forma:

El problema central que identificamos en estas amenazas está en la falta de reconocimiento, por parte del sistema de salud y de algunos sectores de la sociedad, del valor y la importancia que tienen los Saberes asociados a la partería dentro de nuestra

cultura afro como sistema de medicina propia, y de los múltiples beneficios y aportes que, desde esos saberes, se han hecho a la comunidad (ASOPARUPA, 2016, p. 85).

Esta falta de garantías y reconocimiento lleva a que se incremente el número de mujeres que se ven obligadas a abandonar la partería para buscar alguna forma de subsistencia. En la reivindicación institucional con el carácter patrimonial aparecen nuevas hegemonías y categorías de poder, desplazando la línea de lo marginal a escenarios rurales de difícil acceso. Lo verdadero es que, en medio de todos los diálogos, en la mayoría de los casos asimétricos, persiste una partería sin reconocimiento que igualmente aporta al universo simbólico de este saber popular.

2.3 LA PARTERÍA Y EL MARCO LEGAL COLOMBIANO

Si bien el oficio de la partería existe desde tiempos ancestrales en el territorio colombiano, lo cual muestra que el mismo es previo al reconocimiento del Ministerio de Cultura como un patrimonio inmaterial. Ello ha puesto de manifiesto, la necesidad de promover la preservación del legado cultural y el saber ancestral que representa, y para esto se han creado unos procedimientos que estandarizan los requisitos de formación y entrenamiento para que la partera pueda actuar en desempeño libre de su oficio.

Desde 1929 la legislación colombiana ha incorporado en su marco legal medidas que reconocen la actividad de las parteras y alertan sobre la necesidad de regular la actividad. Sin embargo, hasta la fecha sigue persistiendo un vacío en la forma como ese oficio puede ser practicado, y en consecuencia con el pasar de los años se ve una desacreditación de la partería, falencia que se refleja en que su denominación ha empezado a ser desplazada con la exigencia de la formación avalada por la institucionalidad, que define a las parteras con un rango inferior al de enfermera.

A continuación, se expondrán algunos antecedentes jurídicos de la partería en Colombia expuesto por Polo e citado por Muelas

La Resolución 477 de 1929, señala que una de las causas principales de la alta mortalidad infantil y de la frecuencia de las

infecciones puerperales es la incompetencia y el descuido de las personas que prestan sus servicios como parteras. Continuando con el Decreto 2311 de 1938, Por medio del cual se reglamenta la profesión de partera. El artículo primero señala que podrá desempeñar este rol quién tenga un certificado o diploma que lo acredite; cuatro años más tarde aparece el Decreto 1232 de 1942 por medio del cual se crea el escalafón nacional de enfermeras, excluyendo a las parteras tradicionales. Finaliza con el Decreto 3550 de 1948. La partera en este decreto, se categoriza como una Auxiliar de Enfermería en un rango inferior y dentro de este mismo como en el tercer nivel, y se reportan como auxiliares de enfermera partera (Polo *apud.* MUELAS, 2018 p. 41).

Sin embargo, de los avances en reconocimiento en cuanto al valor cultural, el Ministerio de Salud no reconoce aún la partería como una práctica médica y en este sentido no existe un marco legal en Colombia que legitime a las parteras como profesionales o agentes de salud. Este vacío legal ha repercutido en que muchas de estas mujeres poseedoras del saber popular trabajen de manera soterrada al margen de la ley, relegando sus conocimientos a los escenarios donde no llega el Estado u operando desde la ilegalidad en detrimento del bienestar laboral y limitando el acceso a los procedimientos legales de registro y ciudadanía del neonato.

Hoy día es frecuente que a las parteras que llegan a los hospitales o centros de salud, acompañando a madres a punto de dar a luz, se les impida el ingreso a estas instituciones, coaccionando su labor e invisibilizando el importante papel social que tienen en el proceso del embarazo y parto. De la misma forma, cuando un niño nace con ayuda de una partera viene el inconveniente de que esta no es reconocida para declarar el nacimiento, hecho que dificulta la expedición del registro que hace ciudadano al recién nacido, inconveniente que es subsanado, en muchas ocasiones, con la búsqueda de instituciones o asociaciones de partería privada que medien en los procedimientos de la declaración de nacido vivo.

No querían registrar un niño y le dije que cuando el médico hace huelga en el hospital las parteras somos las que auxiliamos esas paridoras, entonces por qué tienen que prohibir que una partera no pueda dar un papel para denunciar un niño. No le aceptan. Eso está mal porque el médico opera, pero nosotras tenemos

más precaución para eso, tenemos más en la cabeza de lo que vamos a hacer (Cleusa, comunicación personal) ⁵

En este panorama, en el que aparecen estratificaciones y formas de discriminación, encontramos que, pese al reconocimiento jurídico en Colombia, no existen políticas públicas incluyentes, desde el Ministerio de Salud y el Ministerio de Cultura, que validen y reivindiquen el trabajo y derechos de las parteras, en territorios marcados por el abandono estatal y el conflicto armado, circunstancias que hacen que las parteras sean necesarias para los alumbramientos.

Las cifras históricas en cuanto a procedimientos atendidos por parteras en Colombia dan cuenta de su importante papel a nivel social en zonas donde se hace imprescindible esta labor, así lo hace ver Laza.

De acuerdo al Ministerio de la Protección Social en Colombia: 97,1 % de los partos fueron atendidos institucionalmente y un 1,7% por parteras tradicionales. No obstante, el Departamento Nacional de Estadísticas (DANE, 2007) refirió que 7.139 nacimientos fueron atendidos por parteras tradicionales en el país durante el 2007 y resalta su presentación principalmente en las áreas marginales urbanas donde los servicios de salud tenían bajas coberturas y el acceso de la población a los centros de salud era difícil. (LAZA, 2012 p.3-4).

Como lo muestran las cifras históricas, con este trabajo se pudo constatar desde el propio territorio, que la partería tradicional del Pacífico colombiano hace su aparición en medio de enfrentamientos y acomodaciones con la institucionalidad que pese a las normatividades, llega definida por las falencias o no alcanza a cubrir en efecto ese territorio, dejando el saber popular como la alternativa de una vasta población que en medio de las carencias reivindica sus raíces y promueve el mantenimiento de la tradición.

⁵ Entrevista realizada el 23/04/2019 en Buenaventura, Colombia.

3. TRANSMISIÓN DE CONOCIMIENTOS POPULARES

3.1 EL PAPEL DE LA TRANSMISIÓN ORAL EN LA TRADICIÓN DE LA PARTERÍA.

“Los pueblos sin escritura no son menos
adultos que las sociedades letradas.
Su historia es tan profunda como la nuestra y,
a menos de ser racistas, no existe ninguna razón de juzgarlas
incapaces de reflexionar sobre su propia existencia y de inventar
soluciones apropiadas a sus problemas”. (Pierre Clastres
La Société contre l'état.)

La mayoría de las parteras han consolidado sus saberes a través del acompañamiento e instrucción de personas mayores expertas que no siempre son familiares. La transmisión de conocimientos antes se daba por legado familiar, siendo un privilegio para quien lo recibía. Ser portador de la herencia transmitida vía oral, en su operación significaba mantener en pie el sentido mismo de la cultura y sus tradiciones.

Al día de hoy estos procesos han cambiado drásticamente hasta el punto de encontrar que los jóvenes figuran poco interesados por aprender esos saberes, ya sea porque han puesto su mirada en otros oficios o porque en lo tradicional no se encuentra la remuneración que permita mantener un nivel de vida con las necesidades básicas satisfechas. Sumado a esto, el territorio presenta problemáticas de desplazamientos a nivel rural y urbano, por motivos económicos o por el conflicto armado, que hacen que se pierda el arraigo y con esto la posibilidad de seguir sirviendo de fuente para la reproducción del saber popular.

Pese a las problemáticas cruzadas por la violencia y las carencias económicas, la transmisión del saber de la partería sigue siendo posible con el protagonismo de la oralidad, como método principal para llevar el conocimiento de una generación a otra.

Esta oralidad alberga diversas funciones y muchas de ellas están asociadas a contextos culturales específicos, donde las narraciones, los rezos, los cantos y los rituales aparecen de forma diversa haciendo eco de una

apropiación heterogénea que desemboca en la intención conjunta de mantener el legado cultural a servicio de la vida cotidiana y, al mismo tiempo, encontrar medios y canales para que este se mantenga en el tiempo.

En Colombia la partería es reconocida como patrimonio cultural de las comunidades negras del Pacífico, y con esto se proponen estrategias para la preservación de sus matices y, en la tarea de salvaguardar este activo cultural, la oralidad sigue jugando su papel ancestral en este territorio, como reflejo de la creatividad expresiva del humano y específicamente de los pobladores de esta región. Álvarez expresa el valor y vitalidad actual de la oralidad de la siguiente forma por

[...] la oralidad es un sistema simbólico de expresión, es decir un acto de significado dirigido de un ser humano a otro y otros, y es quizás la característica más significativa de la especie. La oralidad fue, entonces, durante largo tiempo, el único sistema de expresión de hombres y mujeres y también de transmisión de conocimientos y tradiciones. Hoy, todavía, hay esferas de la cultura humana que operan oralmente, sobre todo en algunos pueblos, o en algunos sectores de nuestros propios países y quizás de nuestra propia vida (ÁLVAREZ, 2001 p.45).

La transmisión de este conocimiento, logrado a partir de la práctica misma con la incorporación de técnicas tradicionales y el uso de plantas medicinales, no se hace por medio de la escritura debido al papel histórico de la oralidad en la tradición, característica que aúna la básica o nula alfabetización de las parteras. El conocimiento de la partería es logrado con la práctica incorporada a la cotidianidad en conjunto al universo simbólico que da sentido al entorno y a la vida misma, haciendo de la transferencia del saber un acto de convivencia, resistencia, y necesidad de comunicarse a partir de los mismos fundamentos y significados. Así lo expresan las parteras tradicionales: *"Aprendí de mis ancestras. Las dos abuelas eran parteras, y mi mami fue partera, también una tía fue partera, entonces mi mami me enseñó"* (Regina, comunicación personal)⁶. Así mismo, lo encontramos en este testimonio: *"Yo tenía 14 años cuando aprendí a ser partera y ahora tengo 80 años, todas mis hijas me las partí yo solita. Esto no lo conoce ningún médico. Aprendí de una hermana. En ese entonces había*

⁶ Entrevista realizada el 14/04/2019 en Buenaventura, Colombia.

mucha partera, pero a mi hermana se le vino la niña y estábamos las dos apenas, ni mi mamá ni mi papá. Entonces esa fue la primera hija que recibí en estas manos. Desde ahí soy partera, pero para estar bien preparada fue en ASOPARURA. Tengo 32 años de ir allá, ahora tengo a mi discípula que es mi Nimi y yo le enseño” (Martina, comunicación personal)⁷

Esas parteras han visto crecer generación tras generación, dando la bienvenida a los nuevos integrantes de sus comunidades, con la puesta en escena de su conocimiento que asiste la llegada al mundo, al mismo tiempo con la intención de comunicar los sentidos de la existencia, forjando con rituales públicos, la identidad de los recién nacidos. Las parteras son guardianas de los saberes de las mujeres, de los conocimientos que van más allá del embarazo, parto y puerperio, para adentrarse en el mundo de la sexualidad, el cuidado del cuerpo, de la naturaleza y sus elementos, de los ciclos de la luna y la tierra, todo como fuente de vida en relación y complemento a la tarea de ayudar al alumbramiento.

Ese saber místico rompe el silencio con historias cantadas y toda la fuerza hecha oralidad expresiva para dar testimonio y seguir proponiéndose en el tiempo. Como lo menciona Ramírez, “las tradiciones orales han existido desde la más remota antigüedad y, con frecuencia, han sido el único medio del que han podido valerse las sociedades carentes de medios de registro para conservar y transmitir su historia cultural” (RAMÍRES, 2012 p.131).

La confrontación de la institucionalidad a la práctica de la partería, ya sea por medio de la invisibilización histórica donde es asumida como parte de otro mundo aun sin civilizar, o con la creación y promoción de medidas que muy poco tienen de incluyentes, deviene de la mirada centro-racista donde todo aquello que no encaja en los sistemas propuestos es asumido como equivocado o subdesarrollado.

Con el desplazamiento de la partería, el parto y el nacimiento dejan de ser, tal y como lo propone la cosmovisión de los negros del Pacífico, un momento saludable, humanizado y natural, para ser abordado y tratado como una

⁷ Entrevista realizada el 14/04/2019 en Buenaventura, Colombia.

enfermedad, con la justificación de la necesidad de cobertura y reglamentación universal, en procura de la salud pública, del sistema médico institucional. Bajo este presupuesto con tintes epistemocentristas, las parteras tradicionales han sentido una persecución sistemática por parte del Estado que ha condicionado la labor, pasando por alto el reconocimiento de patrimonio cultural o interpretándolo acorde a políticas que segregan y discriminan. Hoy gracias a esta realidad que sigue ignorando y subestimando el saber popular, muchos de los herederos directos de este activo cultural, han empezado a perder interés por continuar activos como agentes de transmisión de ese legado tradicional del Pacífico colombiano.

En reacción a esta problemática, las asociaciones privadas de partería han buscado estrategias para que estas prácticas no terminen relegadas al subsuelo social, y en contraposición a las posturas centralistas, recuperar y fortalecer la autonomía de las parteras y parturientas, en cuanto a la libre práctica del oficio y la determinación soberana de las mujeres sobre su cuerpo cuando desean ser atendidas por matronas tradicionales.

Esta forma de afrontar las medidas estatales hace parte de la resistencia y lucha histórica por la defensa del derecho a la expresión cultural con un sistema que surge y es organizado desde la misma comunidad, con el objetivo de seguir transmitiendo la conciencia histórica y ancestral de la partería. Así mismo, y como parte también de los mecanismos de defensa, están las parteras disconformes que no acompañan a esas organizaciones y que siguen practicando su conocimiento al margen de cualquier normatividad, reproduciendo el saber de la mano de hijas, nietas y sobrinas, motivando el aprendizaje de manera propia pese al desinterés creciente de muchos por la tradición. El siguiente testimonio da a entender la forma como se da esta transmisión: *“Yo acompaño a mi abuela a todos los lugares donde ella va, viendo cómo ella lo hace, cómo saca un niño, cómo trae un niño al mundo, yo quiero ser como ella”* (liz, comunicación personal)⁸ igualmente se encuentra otro testimonio de una aprendiz de partería que sigue considerando valioso el conocimiento que le trasmite su abuela. *“Ahora tengo 8 meses de embarazo y hace un año y medio soy aprendiz de partería de mi abuela y aprendo todo lo*

⁸ Entrevista realizada el 13/04/2019 en Buenaventura, Colombia

que ella me va mostrando, me gusta mucho y seguiré así hasta que pueda atender sola una paridora, por ahora ella atiende todos mis controles y así voy aprendiendo más” (Amelia, comunicación personal)⁹

Lo anterior no sólo demuestra el vínculo afectivo de las parteras con sus familiares más cercanos, sino que demuestra los aportes a la construcción del saber popular generacional, asumiendo una postura respetuosa al transmitir este conocimiento para salvaguardar las prácticas de sus creencias culturales.

3.2 EL PAPEL DE LA ORGANIZACIÓN COMUNITARIA EN LA TRANSMISIÓN DE CONOCIMIENTOS POPULARES EN LA PARTERÍA.

Reproducir el legado de la partería tradicional es una forma de resistencia y transmisión de saberes populares que históricamente han sido invisibilizados y coartados por el Estado y la sociedad hegemónica. En Colombia los recursos son destinados a los hospitales y centros de salud que operan en concordancia al sistema que por sus características trabaja en función de la agilidad como sinónimo de rentabilidad, y que bajo esta orientación dejan de lado la calidad y el respeto humanizado hacia los usuarios, proponiendo un régimen de sumisión humana que pasa por encima de las condiciones culturales y que no tiene consideración hacia las mujeres en la vulnerabilidad propia del parto.

El tema de la partería pone de manifiesto asuntos de gran relevancia cultural, que se gestan en la precariedad socioeconómica de las mujeres que prestan el servicio de partería, y los diferentes mecanismos de resistencia y adaptabilidad, que operan y muestran con el aprovechamiento de los escasos recursos en función de su misión.

En este mismo sentido se encuentra que el bajo nivel de escolaridad que tienen estas mujeres no es, y nunca ha sido obstáculo para que a través de la tradición oral se transmitan y pongan en práctica sus conocimientos, en un diálogo respetuoso y productivo con la medicina institucional, que pone límites a las intervenciones tradicionales en un ambiente de cooperación de saberes. Como lo menciona ASOPARUPA

⁹ Entrevista realizada el 18/04/2019 en Buenaventura, Colombia

Estos conocimientos los hemos desarrollado a partir de la observación y la experimentación cotidiana, y conforman un sistema de medicina tradicional que no sólo continúa vigente y ha sobrevivido al paso de las generaciones, siguiendo una cadena de aprendizaje entre abuelas, madres, tías, madrinas, hijas y ahijadas, sino que, con el paso del tiempo se ha dinamizado al adaptar, recontextualizar y reinterpretar elementos de otras prácticas médicas como la alopática y la holística, así como conocimientos tradicionales de grupos indígenas (ASOPARUPA, 2016, p.20).

En concordancia a esto, los procesos actuales de transmisión de conocimiento, donde la experiencia ancestral, mantenida de generación en generación por tradición oral, es defendida y avalada por programas teórico-prácticos, contruidos e implementados por la misma comunidad, para la formación de nuevas parteras, y con esto lograr una mejor atención integral en el momento de dar a luz. Sistemas de salud como el colombiano no llegan de manera óptima e integral a los territorios, y estos vacíos son desencadenadores de problemas sociales, económicos y culturales, que son subsanados desde la organización comunitaria, que forja e incentiva a las “dadoras de vida” quienes afianzan la identidad al tiempo que atienden todo tipo de casos negligenciados por la medicina institucional.

Desde las organizaciones comunitarias se proponen procesos formativos acomodados a las realidades culturales de los actores involucrados, donde la práctica y el testimonio oral de los adultos mayores son el principal medio para que niños y jóvenes se apropien de sus raíces culturales y se conviertan con esto, en vectores de transmisión del saber tradicional.

La metodología aquí utilizada fue significativa en este proceso de aprendizaje, ya que fue posible asistir a encuentros intergeneracionales alrededor del conocimiento y destreza de las parteras mayores, quienes le dan legitimidad y resultados positivos al ejercicio formativo, que desemboca en un ejercicio de reflexión y asimilación mediante el acto de mirarse a sí mismos para reencontrarse en los valores y saberes gestados desde el propio territorio.

Dado este trabajo frontal de las organizaciones comunitarias en procura de salvaguardar esta práctica ancestral, son ellas en cabeza de ASOPARUPA, las encargadas de la consolidación del Plan Especial de Salvaguardia de los

Saberes Asociados a la Partería Afro del Pacífico, propiciando el intercambio de saberes y proponiendo estrategias que hagan visible y protejan el patrimonio cultural. Refiriéndose a esto ASOPARUPA (muestra un ejemplo:

En estos grupos, las parteras compartimos saberes alrededor de temáticas determinadas como: etapas del ciclo reproductivo de la mujer, técnicas para la atención del parto, uso medicinal de las plantas para el tratamiento de enfermedades, la historia de la partería, los procesos de aprendizaje y construcción de conocimientos, las transformaciones, las características y los elementos que identifican nuestro oficio, el diagnóstico y tratamiento de enfermedades y la espiritualidad inmersa en nuestra práctica, entre otros. Estos temas generaron diferentes relatos de las experiencias de las parteras a partir de los cuales se fue construyendo la caracterización de la manifestación (ASOPARUPA, 2016, p.24 – 25).

El papel de las organizaciones privadas es ayudar a las parteras a afianzar sus conocimientos y con esto superar la subvaloración que ha rodeado el oficio debido al señalamiento de “práctica rudimentaria” y la posición de algunos profesionales de la salud que no permiten el acompañamiento de las parteras a las paridoras. Algunas asociaciones de partería ofrecen capacitaciones para que los conocimientos tradicionales sean valorados y reconocidos, a cambio de una retribución económica que asegura la formación con la incorporación de técnicas de la medicina occidental y la certificación para poder desempeñar la labor. Sin embargo, de esta posibilidad persisten en el territorio una cantidad considerable de parteras que, por falta de recursos, edad o desinterés, trabajan al margen de estas organizaciones y siguen activas en la transmisión de conocimientos poniendo al servicio de la comunidad su experiencia y conocimientos afianzados en la oralidad y la actividad diaria. *“Esas capacitaciones las tienen que pagar. Yo no sé si han subido los precios, pero antes cuando yo iba hace tiempo, nosotras pagamos 30.000 mil para afiliarme, además de tener que pagar, allá los uniformes que ellas querían que utilizáramos, por eso yo no volví por allá”.* (Cleusa, comunicación personal).¹⁰ Sobre el mismo aspecto dice otra partería *“estuve dos años en ASOPARUPA y conseguí un cartón (certificado), pero ahora no seguí, porque me accidenté y me operaron, entonces como no puedo partear bien, ya ellas no me volvieron a necesitar, ni a llamar. además,*

¹⁰ Entrevista realizada el 23/04/2019 en Buenaventura, Colombia

cuando parteaba tenía que partir la plata con ellos, mitad para ellos y mitad para mí". (Catalina, comunicación personal).¹¹

La realidad anteriormente descrita ha despejado el camino a una partería estratificada que da lugar a una élite, o nicho privilegiado, compuesto por las parteras con posibilidad de certificarse en su alianza con las organizaciones sociales que encuentran, paralelo al reconocimiento institucional y social, una mejor remuneración por su trabajo. El riesgo de esta modalidad de ordenación en torno al saber tradicional está en la aparición de nuevas formas de subordinación y asimetrías, que pueden repercutir en que la posibilidad de usufructo por medio de la partería certificada, desplace la iniciativa de afianzar la cultura, y que la partería de la periferia, por fuera de la organización comunitaria, termine desapareciendo.

Las políticas públicas aparecen como elementos que delimitan el ejercicio de la partería, proponiéndose como el mecanismo que legitima la posibilidad expresiva de las comadronas, pues señala quién tiene el aval institucional para desempeñar la labor. La aparición de organizaciones comunitarias en torno a la partería tradicional y su directa incidencia en la forma cómo es significado y reconocido el trabajo de las parteras, dan cuenta del paulatino empoderamiento de la sociedad civil en las decisiones sobre la cuestión de lo público, haciendo vigilancia y reclamando intervenciones de problemáticas definidas por sí misma, para enfrentar las costumbres centralistas que han marcado la administración estatal en Colombia. Sabemos que las negritudes encuentran lugar de reconocimiento legal de una manera tardía dos años más tarde de promulgada la constitución de 1991, y que su expresividad cultural ha estado mediada por el silencio legal y la discriminación de las elites políticas. Pero frente a este panorama aparecen las organizaciones de parteras que se disputan a la vista de todos, un lugar en la toma de decisiones y en los métodos de la multiculturalidad, como realidad ya indiscutible, para el avance de la convivencia respetuosa en torno a la diferencia.

De la mano de las políticas públicas están las políticas sociales donde se proponen medidas para que la salud, la educación, el trabajo, la vivienda, la

¹¹ Entrevista realizada el 18/04/2019 en Buenaventura, Colombia

asistencia y los servicios sociales lleguen, acorde a la retórica filosófica del Estado, a las minorías étnicas y culturales. La sociedad civil, precisamente la sociedad organizada comunitariamente, tiene la posibilidad, al menos desde el discurso, de participar en los procesos que involucren la satisfacción de sus necesidades básicas. La comunidad afrocolombiana de Buenaventura, con unos indicadores de pobreza que superan la media nacional, se viene incorporando para volver más certeros los mecanismos de participación, esfuerzos organizativos de base con la posición de avanzar en temas de equidad y respeto de derechos. Las asociaciones de parteras encabezan esta iniciativa haciendo presencia activa en los espacios que deja el Estado, como fuerza que enfrenta las centralidades desde una perspectiva dialógica que aporta en la medida que se reacomoda.

Con esta incorporación de las asociaciones de base a los mecanismos de participación propuestos desde el Estado, persiste el temor de que prácticas como la partería terminen naufragando y desapareciendo a la sombra de los intereses de los imaginarios masificadores universalistas. Con esto, aparecen de nuevo las jerarquías y estratificaciones donde los disidentes, parteras no institucionalizadas, buscan escenarios periféricos para expresarse y desde sus posturas relegadas, reclamar una partería libre de las normas y estándares interpuestos desde occidente. Lo que se aprecia es una dialéctica de las resistencias que se van acomodando en todos los niveles de la expresión cultural, cooperando en el sentido de mantener la tradición, con posibilidades diversas de apropiación y reconversión, acordes a los diálogos, posiciones y visiones particulares. La partería disidente se encuentra con la institucionalizada para ser una sola, y desde sus escenarios confrontan lo interpuesto y hacen que el saber popular se mantenga en el tiempo.

3.3 USO DE LAS TIC EN LA TRANSMISIÓN DE CONOCIMIENTOS POPULARES

Como se ha descrito anteriormente la partería tradicional del Pacífico colombiano se constituye a partir de múltiples encuentros y diálogos, que consolidan un producto híbrido con elementos dinámicos, que aportan al objetivo

de evidenciar y fortalecer el patrimonio cultural del territorio. Entre los encuentros a resaltar, dada la repercusión en la trasmisión del saber popular, se tiene el que ocurre con las tecnologías de la información y comunicación, partiendo del hecho de que estas han entrado a convivir en el universo simbólico de las comunidades de Buenaventura, repercutido en las dinámicas de la partería y sumándole posibilidades a la intención de mantener viva la tradición.

Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), con el uso de sistemas informáticos y comunicacionales, en diversos dispositivos electrónicos, han propiciado nuevos escenarios de interacción que son utilizados para la transmisión de conocimientos populares en un diálogo adaptativo y productivo con el entorno, que le abona a la versatilidad de los procesos de consolidación del conocimiento tradicional. Las TIC son aprovechadas como herramientas para el fortalecimiento social, cultural y organizativo de las comunidades, contribuyendo a abrir escenarios de trabajo y posibilidades educacionales en zonas donde son escasos los recursos y el acceso a la información es limitado.

La etnoeducación ha encontrado en las TIC medios para avanzar en los procesos de consolidación de la pertenencia étnica, reconocimiento de las raíces culturales e interiorización provechosa de conceptos como interculturalidad, territorio e identidad. El Ministerio de Educación de Colombia desde la ley General de Educación de 1994 describe la etnoeducación de esta manera “Es aquella que se ofrece a grupos o comunidades que integran la nacionalidad y que posee una cultura, una lengua, unas tradiciones y unos fueros propios y autóctonos. Educación que debe estar ligada al ambiente, al proceso productivo, al proceso social y cultural con el debido respeto a sus creencias y tradiciones” (Ministerio de Educación Nacional de Colombia, 1994)

El Estado colombiano y las organizaciones sociales están utilizando los TIC como herramientas que ayudan a las comunidades a preservar los legados tradicionales, avanzando en la en la utilización de recursos educativos y comunicacionales en función de la interculturalidad teniendo en cuenta los códigos de las comunidades, sus orígenes y modos de vida. Las instituciones del Estado colombiano, entre ellas el Ministerio de las TIC, han incorporado un esquema de formación intercultural entendido de la siguiente manera: “Este proceso busca apoyar a estas comunidades en la preservación de su cultura a

través de la generación de contenidos digitales (audios, videos, escritos y fotográficos para su difusión en internet), buscando paralelamente contribuir a la masificación de la apropiación del internet y la preservación de nuestras lenguas”. (Ministerio de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, 2013).

De forma similar, entendiendo que los diálogos funcionan en dos direcciones, las TIC trabajan adaptándose al entorno y mostrando modalidades de intervención que se combinan con lo presencial. Las comunidades, asociaciones de partería y las parteras disidentes, cuentan con más oportunidades para seguir en formación aumentando su capacidad de transmisión de saberes y ampliando los escenarios de trabajo. ASOPARUPA, una de las organizaciones privadas de partería del Pacífico colombiano que tiene dentro de sus principales objetivos formar a las parteras, y para esto tiene entre de sus estrategias la “Línea de Transmisión” que formaron dentro del PES llamada “Manos de Partera”, encargada de diseminar los diferentes tipos de comunicación aportados por las mismas parteras y las organizaciones médicas y culturales, además de elaborar todo el contenido necesario para visibilizar de modo nacional e internacional a toda la comunidad nacida con partera” (ASOPARUPA, 2016).

La globalización y las TIC posibilitan las comunicaciones a través de plataformas multimediales que incorporan narraciones orales como parte de las estrategias y modelos de aprendizaje en las comunidades, dejando registro de la memoria gráfica, que se transmite y se guarda, para confrontar el riesgo de la pérdida de saberes populares y ratificando los sentidos de pertenencia.

La globalización y las TIC se han convertido en factores de cambio que afectan a los individuos y a toda la sociedad en su diario ir y venir. Afecta a los ciudadanos en su cultura y en todas las actividades de la vida, al comunicarse, al divertirse. Estos cambios provocan que los individuos que conforman la sociedad posean nuevas competencias que le permiten vivir, hacer y ser un sujeto valioso dentro de este entorno cambiante. Lo que crea en él nuevas necesidades de autorrealización, capacitación y formación, lo que hace que el sistema educativo asuma su función de formarlo de la manera más adecuada (CASTRO, GUZMÁN, & CASADO, 2006, p 15-16)

La utilización de las TIC en función de visibilizar y transmitir la tradición hace parte de los mecanismos de resistencia y es ejemplo de la acción recíproca de los diálogos culturales que redundan en reconversiones y modos diversos de apropiación. La partería del Pacífico colombiano, especialmente la que ha optado por trabajar de manera organizada, ha hecho frente a los influjos hegemónicos participando de manera proactiva por el patrimonio cultural incorporando las posibilidades de interacción y construcción conocimiento de las TIC.

4. BOTÁNICA, RELIGIOSIDAD Y DIÁLOGOS EPISTEMOLÓGICOS

Es común que, en las zonas rurales de Colombia, y muy específicamente en la ruralidad de Buenaventura, sean usadas las plantas con fines medicinales para el tratamiento y prevención de dolores, traumas y enfermedades, porque, entre otras circunstancias, está es la manera más inmediata y efectiva de acceder a los medicamentos.

En el tema que aquí nos ocupa: gestación, parto y puerperio, el uso de las plantas es significado por la comunidad como elementos de mayor funcionalidad y eficacia en comparación con lo que ofrece en el territorio, la medicina occidental, dado que acceder a ellas es más económico y su uso tiene efectos directos o colaterales menos agresivos que los fármacos industrializados.

Los baños de asiento, las tomas y los sobijos, prácticas así denominadas por las parteras y que involucran el uso de plantas, están presentes de manera arraigada en los cuidados de la mujer en estado de embarazo, valorando la tradición de manera consciente con simbolismos que la acercan a la naturaleza y mecanismos de resistencia cultural, donde el diálogo con lo foráneo no subestima lo propio haciendo hincapié en sus beneficios para el trabajo de parto y puerperio.

El trabajo de las mujeres parteras definido y valorado comunitariamente por su vínculo con la tierra y la naturaleza, contribuye a la permanencia de este saber popular en el territorio, dada su funcionalidad, con sentidos que lo definen como propio y lo ponen al servicio de contrarrestar las problemáticas cotidianas alrededor del parto. La comunidad que se beneficia del trabajo de las parteras, entiende que en este oficio hay una contribución a la salud pública al disminuir el consumo de fármacos y sus repercusiones, además de motivar un cuidado autosostenible y con esto contribuir al mejoramiento de la calidad de vida y a la economía familiar del territorio.

En la pesquisa se pudo constatar que en la actualidad coexisten diversas formas de manipulación y preparación de plantas con múltiples usos medicinales. Factores como la forma y horarios específicos de recolección complementan la elaboración de la medicina y la manera cómo es significada por la comunidad. Por este valor que se les da a las plantas se tiene mucho

cuidado del cultivo de acuerdo a las prácticas y creencias tradicionales. La mayoría de las parteras tienen en sus huertas plantas medicinales y entre sus procedimientos para cultivarlas, cuidarlas y prepararlas se entiende que no cualquiera debe manipularlas dado que la tradición expresa que solo algunas personas tienen el don para ello, pues es necesario conocer a detalle sus propiedades y las correctas formas de preservación y utilización. Las parteras eligen y acondicionan un área específica de la huerta para que entre solo la cantidad de sol requerida y los cultivos estén protegidos de vientos fuertes, con el suministro del agua necesaria y fertilizada con cuidado de no alterar las propiedades curativas de las plantas.

Ligado a las técnicas tradicionales para cultivo, fertilización y riego, este grupo poblacional ha elaborado metodologías de recolección, selección y preservación de las plantas. La recolección está ligada a temporadas y horarios específicos con el objetivo de aprovechar al máximo los principios activos de las matas. De acuerdo al testimonio de las parteras y a lo observado en campo, la mayoría de recolecciones se hace en horas de la mañana cuando estas están completamente despiertas y su poder medicinal es más efectivo.

Después de la recolección, generalmente sigue un lavado meticuloso con abundante agua para limpiar cualquier suciedad que haya dejado la tierra o los animales, prosiguiendo con la selección y el secado a la sombra en superficies limpias y secas a fin de preservarlas conservando sus cualidades. De acuerdo a lo expresado por las parteras, la forma de saber si los procedimientos de recolección, lavado y secado son los correctos está en que la planta conservará un color parecido al del momento de la recolección.

En este mismo sentido se encuentra que las parteras hacen una advertencia reiterativa frente a la manipulación y utilización de estas plantas medicinales siendo necesario un procedimiento extremadamente controlado sin salirse de las rutinas tradicionales, ya que pueden generar algunos efectos negativos para las gestantes como abortos, contracciones fuera de tiempo y nacimientos prematuros si los métodos no son los adecuados en relación a cada tratamiento y momento.

Una muestra de esta advertencia y que deja ver lo especializado de este conocimiento tradicional, lo encontramos en este testimonio de una partera tradicional de Buenaventura:

Cuando la parturienta puede que tenga fríos, entonces uno hace sus tomas para ver si es parto se le apura o si no, ella se le quitan y queda normal. Esa toma seca que hacen es para dar a luz, yo hago una diferente que tiene vino blanco, vino sansón, aguardiente jechu, nuez moscada, clavo canela. Eso lleva de todo, anís estrellado y menudito, con plantas que no puedo decir y eso las ayuda mucho. (Cleusa, comunicación personal)¹²

En este sentido se puede constatar que el uso y suministro de una planta medicinal en específico puede variar dependiendo de las condiciones y necesidades de la parturienta. En algunas ocasiones basta con poner la planta debajo de la almohada, mientras que en otros casos la misma planta es suministrada en infusiones, vapores, gotas, tomas, baños, pringos o rameada. La forma, modo y lugar del proceso curativo es dirigido por la partera, empoderada y reconocida por la apropiación del conocimiento tradicional que define cómo utilizar la planta en cada parturienta. Esta especialización de técnicas curativas alrededor del parto define cada parte de la planta, hojas, savia, raíz, rama con flores, frutos, tallos, para ofrecer un abanico de propiedades al servicio de la necesidad específica a intervenir. Así define la manipulación de algunas plantas una partera tradicional. *“Cuando la mujer tiene fríos en el vientre cuando está en embarazo, se deben usar plantas que sean calientes y así estas ayudan a que los dolores bajen, también uso plantas frías para otro tipo de enfermedades como la fiebre o la tos”* (Elsa, comunicación personal)¹³

¹² Entrevista realizada el 23/04/2019 en Buenaventura, Colombia

¹³ Entrevista realizada el 13/04/2019 en Buenaventura, Colombia

Foto 2 - Modelo de plantas medicinales



Fuente: Fotografía de la autora, abril 2019

Por otro lado, pero como parte de esta amalgama definida por diálogos culturales y reivindicación del conocimiento tradicional, también aparece en escena el uso de las bebidas conocidas popularmente como Botellas Curadas, que de la misma forma operan en los imaginarios, relacionando su constitución con el poderío con que es asimilada la naturaleza y los elementos que la componen. Refiriéndose a esta preparación Portela (2016) hace la siguiente descripción:

Elaborada por hombres y mujeres que hacen parte de la medicina tradicional. Con su conocimiento, seleccionan los componentes y propiedades del entorno –vegetales, animales, minerales– que combinan de acuerdo con una gramática para configurar la eficacia según las necesidades. Luego, los introducen en botellas de vidrio oscuro con alcohol de caña –biche– para que sus esencias se mezclen en una sustancia que configura una réplica del universo, lográndose así una alquimia de lo natural y lo social en un remedio cuya vitalidad es reforzada

por la energía de las oraciones, los rezo, la fe y el secreto del conocimiento ancestral (PORTELA, 2016, p. 53)

Foto 3 - Botellas curadas



Fuente: Fotografía de la autora, Mayo 2019

El trabajo de las parteras de Buenaventura con plantas medicinales, incorpora en una receta los elementos que brinda el entorno con protagonismo de lo vegetal en reflejo de lo que les rodea y de lo que se sienten dueños y que sirve de escudo ante el influjo occidental y sus estrategias globalizadoras. Las pócimas y procedimientos curativos están cargados de simbolismos que de manera sincrética evocan la religiosidad popular y los conocimientos ancestrales del afrocolombiano del pacífico.

Por consiguiente, las preparaciones botánicas de las parteras de Buenaventura tienen diversos usos y algunas de ellas se incorporan en la cotidianidad de la parturienta con el fin de mantenerla fuerte y preparada a su condición de gestante. Otros brebajes son utilizados específicamente en el

postparto con el fin de limpiar el cuerpo de la paridora y evitar los malestares que trae concebir. Un ejemplo de esta multiplicidad de tratamientos lo encontramos en que, dentro de las alternativas para el posparto, las parteras de Buenaventura recomiendan la “toma seca” así conocida comercialmente y cuyo uso puede darse frío o caliente dependiendo de la necesidad de la involucrada.

La toma seca más que todo es para que saque el frío y ayude a sanar más rápido después de tener y cuando están con dolores allá, siempre es mejor agüita de hierbabuena y canela. Muchos médicos dicen que no se le da nada a tomar porque les puede complicar el parto, pero yo creo que no, toma mucha agua fresca, más que todo esas yerbas son antibióticas porque sirven para la infección urinaria, entonces uno utiliza eso para que ellas estén tomando antes del parto. (Regina, comunicación personal)¹⁴

En este territorio definido por encuentros étnicos y una historia viva de discriminación y abandono institucional, se mantiene activa la condición consciente de la resistencia como mecanismo protector de los saberes populares. En esta dirección ideológica encontramos en Buenaventura, mujeres parteras que defienden el uso tradicional de las plantas y los procedimientos autóctonos promoviendo en las nuevas generaciones el afecto por el saber tradicional, con el fin de mantenerlo y potencializarlo, y en contraste, también hallamos otro grupo de mujeres parteras que han sido “profesionalizadas” al modo occidental y dentro de su nueva definición incorporan en sus prácticas medicamentos farmacológicos y procedimientos claves de la medicina moderna.

Este segundo grupo de mujeres parteras con entrenamiento alrededor de prácticas occidentales no abandona el conocimiento tradicional, proponiendo diálogos epistemológicos y nuevas expresiones desde el quehacer de la partería. El siguiente testimonio da a entender la forma como opera este diálogo de saberes:

Antes solo utilizaba una botella curada para el momento de parto y ahora estoy de acuerdo con el uso de varias plantas medicinales como la hierbabuena y canela que uso para el dolor, agua fresca con hierbas para que se hidraten y también como antibiótico para la infección urinaria, manteca de animal que ayuda a que el parto sea corto, además uso la canela, clavo, anímona, moscada y azufre en bebida para sacar fríos o

¹⁴ Entrevista realizada el 14/04/2019 en Buenaventura, Colombia

espasmos que ahora es conocido como el tétano, pero además les envió fármacos a las paridoras ya que los creo necesarios para una mejor recuperación y evitar infecciones (Regina, comunicación personal)¹⁵

El conocimiento de las parteras alrededor de las propiedades medicinales de las plantas ha sido desplazado históricamente por occidente y es muestra del universo invisibilizado por los poderes definidos por la búsqueda de la acumulación de capitales, como el caso de la industria farmacéutica y las empresas prestadoras de servicios de salud, que echan mano de estrategias comerciales para promover una óptica acomodada a sus intereses.

En esta labor de discriminación han puesto sus manos los estados, el sector empresarial y por su puesto la academia, con sus sesgos eurocéntricos, que desde todos sus frentes ha estado al servicio del mejor postor, abandonando la esencia crítica de enfrentar lo hegemónico en procura del bienestar de las sociedades para las que se gesta.

Luego entonces, que occidente reconozca el conocimiento de las parteras del Pacífico colombiano es dar la razón de su posibilidad cultural en cuanto a otros con otras alternativas dignas de derechos en cuanto a posibilidad expresiva con valor social. El sociólogo Boaventura de Sousa Santos avanza de manera crítica en el análisis de esta realidad epistemocéntrica que ha puesto barreras a los saberes populares relegándolos al olvido o señalándolos como condiciones equivocadas por corregir de pueblos no civilizados:

Ya que la solidaridad es una forma de conocimiento que es adquirida mediante el reconocimiento del otro, el otro puede ser conocido solo si se le acepta como un creador de conocimiento. De esta manera, todo tipo de conocimiento como emancipación es necesariamente multicultural. Pero la construcción de un conocimiento multicultural se ve enfrentada a dos dificultades: el silencio y la diferencia. El dominio global de la ciencia moderna en cuanto conocimiento como regulación trajo consigo la destrucción de varias formas de conocimiento, particularmente aquellas propias de los pueblos sometidos bajo el colonialismo occidental. Dicho tipo de destrucción produjo diferentes silencios que volvieron impronunciables diversas necesidades y aspiraciones de pueblos

¹⁵ Entrevista realizada el 14/04/2019 en Buenaventura, Colombia

o grupos sociales cuyas formas de conocimiento fueron aniquiladas (SANTOS, 2006, p.29).

El conocimiento botánico popular, expresado y transmitido en la partería del Pacífico, pese al silencio y las dificultades comprensivas, ha sobrevivido en medio de las pugnas y resistencias con los discursos hegemónicos, reclamando espacios y oportunidades de permanencia en el esquema discursivo de la multiculturalidad e interculturalidad. Los imaginarios afrocolombianos localizados en Buenaventura alrededor del saber popular y particularmente en torno a la botánica tradicional, son ejemplos de ese otro universo epistémico, ignorado y satanizado por los ordenamientos occidentales, pero que, sin embargo de encontrarse al margen de lo validado por las centralidades, opera de manera solidaria en una sociedad donde el conocimiento tradicional en torno de los elementos de la naturaleza, se constituye como la mejor alternativa de la comunidad entendiendo la crisis en la que funciona el sistema de salud gubernamental.

4.1 RITUAL DEL PARTO

La partería tradicional en Colombia y específicamente en el municipio de Buenaventura, se ha convertido en territorio de ebullición de conocimiento ancestral, con participación protagónica de las mujeres negras que llevan a cabo labores de saberes populares transmitidos de generación en generación. Estas prácticas que salvaguardan la identidad, afianzan la cooperación y otorgan empoderamiento social, recreando significados en torno a la vida y al trabajo de la partera alrededor del nacimiento y el cuidado de la parturienta y recién nacido.

El origen de la partería es inherente a la necesidad humana de asistir los partos y en este sentido sus técnicas han pasado de generación en generación por medio de la oralidad generalmente femenina, de madres a hijas, de abuela a nietas y en algunos casos de tías a sobrinas. Esta tradición sigue cargando el peso de dar vida de una manera amigable y humanizada, y su funcionalidad y reconocimiento refuerza los vínculos comunitarios y familiares porque nacer con

partera es nacer enlazado con el semejante, debido a la participación activa de la familia en los procedimientos de gestación y parto, o como bien lo dicen Portela

La partera es el vínculo sagrado entre la vida humana y la naturaleza. Ella acompaña a la mujer en cinta desde el primer momento, vinculando su proceso a los ritmos de las fases lunares, al calor, al frío, a lo húmedo y a lo seco, al adentro y afuera, a la oscuridad y a la luz, y desde el instante que se confirma el embarazo, ella se encarga del cuidado de la vida a la madre y del bebe, acudiendo a los secretos de las mujeres de su familia y a las plantas con sus poderes medicinales, los que guardan recelo como fiel guardiana (PORTELA, 2016, p.10-11).

Dicho lo anterior, es importante subrayar que el papel de la partera no es solo asistir un parto dado que en su rol tradicional se expresa un conocimiento integral del cuerpo femenino, llegando a diagnosticar estados de infertilidad o fertilidad mediante el análisis de la menstruación, además del acompañamiento al ciclo del embarazo, el nacimiento y el puerperio. En este sentido una partera es una acompañante que no viene sola dado que incorpora en su trabajo a las mujeres más cercanas y con ellas desarrollan una serie de actividades para que la paridora esté en las mejores condiciones para el parto.

Las mujeres de su comunidad acompañan a sus pares en las faenas de parto, ese acompañamiento implica ayuda en labores como lavar ropa, hacer la comida, atender a los hijos de la paridora y estar pendiente de lo que pida la partera. También rezando o prendiendo alguna vela. La idea es que todas acompañen y ayuden desde lo que cada una sabe, le gusta y puede hacer. (LOZANO, 2019, p. 210)

Con este mismo principio de integración comunitaria para las mujeres del Pacífico colombiano, el parto es una verdadera fiesta ritualizada con el origen del tiempo que significa el nacimiento y la evolución de la comunidad que se desarrolla y crece con cada nueva vida. Este ritual es denominado como “Arrullo” y se propone como un especial encuentro musical de bienvenida al recién nacido. El “Arrullo” también hace parte del ritual de enterramiento mortuario y de manera similar, los familiares los bailan y entonan cánticos ancestrales con connotación religiosa y espiritual. En el ritual del Arrullo del nacimiento, los enfiestados cantan letras que combinan expresiones religiosas y

exclamaciones de amor para los niños recién llegados con cantinelas que predicán la dedicación que se va a tener para criarlos.

La religiosidad popular hace parte de los elementos que se reúnen en la partería y actúa como parte constitutiva de los procesos simbólicos que ubican al proceso de venir al mundo en una amalgama de significados que dan orden al entorno. Nacer, acorde a la propuesta afrocolombiana del Pacífico, es una experiencia religiosa y se expresa con el Arrullo y la Ombligada, en un encuentro festivo religioso que contribuye con su eficacia simbólica a que los procedimientos de parto y posparto tengan éxito, entendiendo que estos marcan el designio del individuo que nace y el buen desenlace de la comunidad que se comunica con las fuerzas superiores de la naturaleza.

La comunidad afro del pacífico colombiano, en donde opera la partería, es creyente fervientemente de los santos y la relación con estas deidades tiene funciones terrenales entendiendo que con su favor se alcanzan los objetivos y bienestar en la vida. La repuesta de los santos depende de los procedimientos y rituales que se hayan empleado para pedirla. En la partería, para que los santos escuchen las peticiones, se debe cantar alegremente en un acto religioso que evoca el amor por ellos y los deseos en torno al bienestar del recién nacido.

Así mismo, el Arrullo según (Trehub apud Melo, 2014) son una de las manifestaciones más íntimas en las que se fortalece el vínculo de la madre con su hijo. Por medio de estas canciones de cuna, la mamá y sus acompañantes tranquilizan al infante y le dan la bienvenida al universo de las sensaciones no solamente sonoras sino también kinésicas, olfativas, gustativas y visuales, para configurar una plataforma que tiene la función de ayudar al niño a conectarse con el mundo y regular sus emociones, y por esto la creencia puesta en práctica de matronas y paridoras visto que parte de las creencias de hablarles a los bebés, desde su desarrollo en el vientre con la finalidad de construir una personalidad preparada para los desafíos del mundo.

Dentro de lo se conoce como ritual del parto se plantean una serie de acontecimientos escalonados que la mayoría de parteras tienen en cuenta de manera meticulosa y ordenada. En primer lugar, la matrona hace un análisis que programa la fecha posible del parto y con esto el escenario y los insumos

necesarios para que el acontecimiento de dar a luz no tenga ningún contratiempo. En este primer episodio se denota un conocimiento profundo de los ciclos reproductivos por parte la partera quien con su pronóstico acomoda el nicho del parto, elegido por la madre, de un aura segura y tranquila frente a cualquier eventualidad, y por consiguiente dando seguridad a la gestante, quien en compañía de sus allegados prepara un trabajo de parto menos doloroso y más tranquilo.

En las zonas urbanas de Buenaventura en el trabajo de parteras que dialogan con la medicina occidental la posibilidad de parir en la casa o nicho depende de los controles médicos y el criterio de los especialistas que son los que autorizan la atención de las parteras y las condiciones mínimas que debe tener el lugar donde se desarrollará el parto.

La mayoría de parteras urbanas han pasado por diferentes capacitaciones que las certifican para desempeñar su labor, y su autorización para eso, a la luz de las políticas de la salud pública, depende del acatamiento de los estándares propuestos desde la institucionalidad. En contraste a esta realidad urbana también están las parteras tradicionales del sector rural, generalmente con dificultades de acceso a la orilla de los ríos limitadas al precario transporte fluvial y por ende alejadas de los hospitales y centros de salud. Para estas parteras y paridoras el panorama se torna más complejo y en muchos casos mediado por la incertidumbre y las precariedades. Estas condiciones son descritas por las parteras tradicionales de esta forma:

Para el momento de atender un parto siempre se debe tener en cuenta que la gestante haya ido a los controles prenatales para tener la certeza que todo está en perfectas condiciones para un nacimiento en casa, y cuando ya el parto se va a dar tiene a primera mano un bebedizo con calambombo, canela, nacedero, limoncillo y así evita muchos dolores al tiempo que limpia la matriz. De igual forma se tiene isodine, agua tibia, toallas, tijeras, pinzas, pesa y fonendoscopio artesanal para escuchar al bebe. En el trabajo de parto ella permite la presencia de dos familiares generalmente el esposo y la mama de la parturienta, quienes se dedican a observar pues no le gusta que le ayuden, porque ella es muy buena partera y no necesita de nadie. La única intervención de terceros que permite es que sostengan a la paridora de la parte de atrás para facilitarle pujar y una posición más cómoda. En este sentido manifiesta también que solo utiliza dos poses para el parto, la que más le gusta es la posición recostada casi sentada, y la otra es acostada del todo. Nunca

recibió niños muertos ni madres se le murieron en el momento del parto, pero si ha recibido en diferentes ocasiones a bebés prematuros. Por 8 días hace un acompañamiento a la parturienta y 40 días después le realiza un baño para el puerperio sacando fríos y un sancocho de gallina; en relación al precio de partear dice que nunca le dan lo que ella cobra por un parto que siempre le negocian el precio o simplemente no le pagan. (Liz, comunicación personal)¹⁶

El segundo momento propone la preparación de la partera y para esto la mayoría de ellas tienen en sus casas y nichos, los instrumentos e insumos conseguidos generalmente por gestión propia y que son puestos de manera generosa al servicio de la comunidad. Estos incluyen tijeras, cinta antropométrica, pesa, toalla, guantes, pinzas, estetoscopio de Pinard y algunas veces alcohol. Esos insumos, debidamente organizados siguiendo los estándares que aseguran las condiciones de asepsia y salubridad, permiten que la partería conviva con los criterios institucionales que regulan esta actividad, y ratifican la relación de las epistemologías múltiples en ese territorio en constante relación fructífera para el beneficio de la colectividad.

Foto 4: Instrumentos



Fuente: Fotografía de la autora, abril 2019

¹⁶ Entrevista realizada el 18/04/2019 en Buenaventura, Colombia

Foto 5: Instrumentos



Fuente: Fotografía de la autora, abril 2019

Anteriormente la partería, aun en sectores urbanos, era completamente rudimentaria y limitada a los insumos que ofrecía el entorno natural y desempeñada por mujeres “analfabetas” de muy bajos recursos económicos. Esta realidad que viene siendo distinta en los grandes centros poblados, se resiste a cambiar en la ruralidad dado que la mayoría de parteras tienen baja o nula escolaridad y sus condiciones de vida no cuentan con las necesidades básicas satisfechas. En la ruralidad de Buenaventura son pocas las parteras que tienen certificaciones de los cursos que ofrecen instituciones y asociaciones de parteras aliadas al sistema de salud del Estado colombiano.

Estas asociaciones vienen ganando terreno en el sentido que día a día logran capacitar a muchas más parteras y en este sentido se reducen las tasas de mortalidad y morbilidad en este territorio. Este diálogo de saberes y reconocimientos mutuos, donde la tradición oral sigue siendo importante, ha propiciado que se afiancen los métodos y la instrumentación en concordancia a

las políticas públicas y la defensa del conocimiento tradicional. *“Yo decía tan drástico eso, cortar el ombligo con un pedazo de machete caliente, yo no lo vi, cuando tuve uso de razón no llegue a ver eso, pero así lo hacían. Yo nací por partera y a mí me lo cortaron así y eso todo oxidado, yo creo que porque eso era zona rural. Nosotros vivimos a tres horas en lancha de Buenaventura.”* (Clara, comunicación personal, 3/05/2019)¹⁷

En concordancia a la historia oral y escrita de esta comunidad de Buenaventura se logra identificar la incorporación paulatina de procedimientos definidos por los métodos occidentales en relación a los imaginarios urbanos que definen como necesarios los procedimientos asépticos y regulados. Para la partera certificada es inconcebible que un cordón umbilical sea cortado con un machete oxidado y amarrado con hilo de costura como se hacía antes, y esta percepción da lugar a señalar y a definir el origen e intención del diálogo epistemológico en este territorio sin detrimento del saber ancestral y sus mixturas que involucran el uso de plantas medicinales y la religiosidad popular en las prácticas de partería.

En esta producción sincrética desde el encuentro de la botánica medicinal tradicional con los métodos estandarizados científicos que recomiendan la asepsia y los controles prenatales, sumados estos a la religiosidad popular, coge fuerza incluso con el reconocimiento patrimonial, visibilizándose desde sus bondades para la parturienta y la cultura de este territorio como eje identitario y reivindicación de lo propio. En productivo contubernio operan la certificación lograda gracias al trabajo de la organización comunitaria y el encomendarse a San Ramón Nonato el patrón de las paridoras, así como a San Gregorio, la Virgen María y al el Espíritu Santo, y en este mismo sentido el “Arrullo” es el complemento funcional de los instrumentos incorporados desde la ciencia occidental para el bienestar de la paridora y el recién nacido. *“Yo le prendo una vela a la virgen maría y así ella cuida de mí y de la paridora aumentando nuestra fe y evitando alguna complicación, permitiendo que el parto sea muy tranquilo y si me toca salir con la paridora para Buenaventura me encomiendo a Dios para que nos acompañe en el camino y no desaparezcamos en él ”* (Ana,

¹⁷ Entrevista realizada el 03/05/2019 en Buenaventura, Colombia

comunicación personal,).¹⁸ Sobre el mismo aspecto dice otra partera “Yo me pongo mi ropa blanca porque yo soy devota del doctor José Gregorio que es el que opera y uno por ser un ser superior, también San Ramón que es el que sostiene el cordón de la paridora, él es el santo de las embarazadas y ellos me dan la sabiduría en momento de partear” (Cleusa, comunicación personal, 23/04/2019).¹⁹

El tercer momento viene con la hora del parto, propuesto y presentado como humanizado entendido como un acto amoroso, seguro y tranquilo. Desde la cosmovisión de las parteras tradicionales el parto es un episodio que necesita dedicación respetuosa dado que atiende y acompaña las necesidades naturales, espirituales, emocionales y fisiológicas de la parturienta, y además es un acto íntimo a través del cual se gesta una profunda identificación de toda una comunidad con el territorio. En el contexto del este territorio de acuerdo con ASOPARUPA (2016), el *Parto Humanizado* se funda en el vínculo del individuo con el colectivo, es decir, del niño o niña con su familia, extendida a sus vecinos, al río, las quebradas, el mar, la tierra, las plantas, los animales salvajes y de crianza, al clima, e incluso a la luna en sus distintas fases; constituyendo la familia ampliada del recién nacido o nacida; una sociedad con sentido de ser negro en el Pacífico colombiano (ASOPARUPA 2016, P.45).

Finalmente, durante este proceso se le permite a la paridora comer y estar en la posición deseada debido a que el trabajo de parto debe ser algo realizado con amor, algunas bañan las parturientas con agua tibia y las masajean tomándose el tiempo necesario para este momento, y logrando que la experiencia de dar a luz sea algo completamente satisfactorio permitiéndole sostener inmediatamente a su bebé antes de realizar su último pujo para la salida de la placenta y dar culminación al alumbramiento.

Seguido al final del parto se practica uno de los más significativos procesos rituales de las comunidades afro de Buenaventura conocida como la “Obligada” y definida como un procedimiento ancestral con características mágicas y espirituales que permite ligar a los recién nacidos con el territorio. “Cuando se entierra la placenta no se puede ni muy profundo ni muy alto ya que

¹⁸ Entrevista realizada el 13/05/2019 en Buenaventura, Colombia

¹⁹ Entrevista realizada el 23/04/2019 en Buenaventura, Colombia

no le saldrán rápido los dientes” (Aurora, comunicación personal)²⁰ por otra parte encontramos otro modo de interpretar, *“La placenta no se entierra ya que los próximos partos serán duros y dolorosos, es mejor echarle agua abajo, que sea agua corriente”* (Cleusa, comunicación personal)²¹ en el mismo enfoque de la manipulación de la placenta también se presenta otra perspectiva: *“Yo les entrego la placenta y ya ellas deciden qué hacer con ella, algunas se la comen otras la entierran o la echan al agua”* (Regina, comunicación personal).²²

Así pues, la Ombligada es principalmente lo que se hace con la placenta y el ombligo después del parto con la intención de ligar al territorio y a sus elementos a la persona que nace, para que las plantas medicinales, los elementos vegetales, minerales y animales se incorporen en él, dotándolo de ciertas características que lo acompañaran por el resto de la vida determinando su carácter y fortuna. Al bebé se le corta el cordón umbilical a cierta distancia y se le aplican algunos elementos como oro, avispas, azufre, culebra o tabaco en el ombligo cubriéndoselo con tela (ombligüero) alrededor del abdomen por los días que sea necesario hasta que esté completamente sano. Cuando lo que queda del cordón se separa del cuerpo se limpia bien y se cubre por última vez con un elemento previamente elegido para que sus cualidades se incorporen al recién nacido y definan su personalidad y destino.

Como lo menciona Arango Melo (2014) *“El ombligo se conecta con la tierra, con la madre y con los ancestros que vivieron en ella y la labraron. Los niños al nacer representar la conexión y la apropiación del territorio. Con cada hijo se marca este territorio. Pero, además los bebés nacen inacabados y hay que terminar de formarlos y fortalecer física y espiritualmente con el poder y los dones que ofrece la naturaleza”* (MELO, 2014, p. 42).

En cuanto al pago de la partería, esto varía dependiendo del tipo de relación que se tenga entre los pares, puesto que muchas veces los partos son atendidos entre las familias y su valor es simplemente menor o gratis, o se llega a un acuerdo de contraprestación con la familia de la parturienta. Para muchas de estas mujeres es un trabajo formal y precisamente por esto tiene un valor. En

²⁰ Entrevista realizada el 03/05/2019 en Buenaventura, Colombia

²¹ Entrevista realizada el 23/04/2019 en Buenaventura, Colombia

²² Entrevista realizada el 17/04/2019 en Buenaventura, Colombia

tiempo pasado cobraban dependiendo de si el nacimiento era de un niño o una niña, o por la cantidad de horas que se llevaba el trabajo de parto, pero hace tiempo que estas prácticas dejaron de tener relevancia para las comadronas pues para ellas todos son iguales y tienen la misma finalidad de dar vida.

A modo de conclusión de este capítulo, es necesario proponer análisis y reflexión, en torno a la forma constitutiva de ese conocimiento tradicional, en el marco de la interculturalidad como forma de pensar las relaciones, los enfrentamientos, los diálogos asimétricos y la producción recíproca de conocimientos, matizada con hegemonías, estratificaciones y formas organizadas de apropiación del saber.

Los diálogos epistemológicos en los que convive y se gesta la partería, permiten hacer lectura de los procesos colonizadores y las respuestas descolonizadoras desde la resistencia, el arraigo y defensa de lo propio. La partería incorpora diferentes elementos que dialogan para constituirse como fundamento identitario de las comunidades. La botánica, la medicina occidental y la religiosidad popular desembocan en un proceso propio de construcción de conocimiento, que ratifica que no existe un modo único de crear y reproducir el saber, tal como lo propone la mirada tradicional occidental. En el encuentro de lo tradicional y lo moderno persisten las reprobaciones de aquello que no encaja en la propuesta hegemónica. El saber de la partería se ha desplazado o ignorado por la institucionalidad en concordancia a la mirada universalista que discrimina todo aquello que no encaja en sus lógicas. El ya traído a colación, Boaventura de Sousa Santos deja estos interrogantes. “¿De qué forma resulta posible construir un diálogo multicultural, cuando diversas culturas fueron reducidas al silencio y sus formas de concebir y conocer el mundo se han vuelto impronunciables? En otras palabras, ¿de qué manera se puede lograr que el silencio hable sin que necesariamente sea el lenguaje hegemónico el que hable o el que le permita hablar?” (SANTOS, 2016, p.30)

De Sousa (2016) propone que, para avanzar en las respuestas, ha de hacerse una comparación entre los discursos hegemónicos y contrahegemónicos, así como un análisis de las jerarquías y de sus espacios vacíos (p.30). En la partería tradicional de las mujeres negras del Pacífico colombiano, el discurso hegemónico opera y dialoga con lo contra hegemónico

volviéndose una forma de producción conocimiento y de asumir posiciones políticas de resistencia y acomodaciones para la permanencia en el territorio. En este mismo sentido surgen jerarquías sociales, definidas por el nivel de diálogos que se entablen, legitimando en algunos casos a la práctica de la partería y en otros propiciando marginación, silencios y distancias comprensivas. Los diálogos asimétricos se constituyen en el método de expresar y transmitir el conocimiento popular.

CONCLUSIONES

La partería de las mujeres negras del Pacífico colombiano es asumida en el territorio como una posibilidad humanizada que contribuye a menguar la ansiedad y el dolor de las mujeres parturientas. La práctica hace una presencia funcional en los nichos poblacionales donde la oferta institucional del Estado tiene falencias o no llega debido a la falta de cobertura.

La partería incorpora conocimientos en botánica, religiosidad popular y técnicas e insumos de la medicina occidental, constituyéndose como un producto cultural híbrido que está en constante reconversión debido a los diálogos y resistencias frente a lo hegemónico. Este saber popular incluye un conocimiento especializado de la corporalidad femenina y contribuye al bienestar individual y social de los habitantes de Buenaventura, promoviendo una concepción amigable del embarazo y parto, y vinculándose a los procesos socioeconómicos del territorio.

En las periferias y ruralidad de Buenaventura persisten dos expresiones de la partería. Una ligada a las organizaciones comunitarias que en cierta medida es avalada por el Estado, y otra marginal que sigue operando por fuera de la norma y el designio institucional. Ambas manifestaciones cooperan en la transmisión del conocimiento y marcan pautas de confrontación frente a los imaginarios hegemónicos que discriminan o silencian la práctica. La vinculación de las organizaciones de parteras a los mecanismos de participación estatales, abre la oportunidad para que se ocupen escenarios que permitan avanzar en el respeto de derechos y reconocimiento de las diferencias, al tiempo que puede amenazar la autonomía y las formas particulares de gestionar el conocimiento.

Los diálogos epistemológicos en los que coopera y se configura la partería se dan a partir de relaciones asimétricas, donde pueden observarse procesos colonizadores y reacciones descolonizadoras, en una dialéctica que nutre recíprocamente los elementos que se encuentran.

Los diálogos de los saberes se constituyen como el método de gestión local de conocimiento y debe ser asumido como una característica propia del panorama multicultural e intercultural en los que se expone la práctica de la partería tradicional.

El principal método de transmisión de este saber popular es la oralidad que se ejecuta de generación en generación, en la escenificación cotidiana de la práctica y como legado que viene de las parteras experimentadas a las jóvenes que aún se interesan por el oficio. Cada vez son menos quienes optan por la partería como forma de vida y frente a esto surgen iniciativas comunitarias que proponen estrategias para que el conocimiento perdure y sea visible.

La partería asumida como patrimonio inmaterial es una oportunidad para que la práctica se ratifique y se desplacen las posiciones que la satanizan. De mismo modo, este tipo de reconocimiento reproduce nuevas jerarquías y estratificaciones, con oposiciones y expresiones marginales que se suman a la interculturalidad, entendiendo esta como un escenario propio para la confrontación y la ratificación de saberes.

Las tecnologías de la información y la comunicación complejizan el diálogo y transmisión de conocimientos, dado que estas son el principal mecanismo colonizador de los poderes hegemónicos, y al mismo tiempo abren puertas para la trasmisión del conocimiento y las metodologías educativas, que buscan el respeto de la diferencia y la valoración de lo propio como la mejor manera de sobrevivir en el universo de la diversidad cultural.

La presencia de la religiosidad popular, dialogando con la botánica y la medicina occidental, como parte fundamental de la partería de Buenaventura, hace ver que la forma de gestar ciencia no es única y debe ser comprendida y traducida acorde a los imaginarios de cada contexto.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ALARCÃO N, M., SEPULVEDA, A, J., & ALARCÃO, A, I, (. **las parteras, patrimonio de la humanidad. revista colombiana de obstetricia y ginecología** Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología Vol. 62 No. 2 • Abril-Junio 2011. p. 188-193

ÁLVAREZ M, A., **análisis de la oralidad: una poética del habla cotidiana.** Mérida: universidad de los andes. 2001. recuperado de: <http://elles.rediris.es/elles15/cap.11/htm>. acceso en: 2 oct. 2019.

ARANGO, M. A. **Velo qué bonito. Prácticas y saberes sonoro-corporales de la primera infancia en la población afro chocona.** Bogotá, Colombia: Opciones Gráficas. 2014.

ASOPARUPA. **Plan Especial de salvaguardia de los saberes asociados à la partería afro del pacífico.** 2017.

CASTRO, S., GUZMÁN, B., & CASADO, D, (2006). **Las TIC en los procesos de enseñanza y aprendizaje.** Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/761/76102311.pdf> acceso en: 30 sep. 2019.

GARCÍA, N. **Culturas híbridas y estrategias comunicacionales, estudios sobre culturas contemporáneas,** 1997. 3(5), 109-128

_____. **Culturas Híbridas. Estrategias para salir de la modernidad.** México: Grijalbo, 1989.

GEERTZ, C. **La Interpretación de las culturas,** New York, Estados unidos, Gedisa Editorial. 1973.

GRUESO, M. **Cuando los ancestros llaman.** Poesía Afrocolombiana. Convocatoria 2014, modalidad narrativa. Popayán: Editorial Universidad del Cauca. 2015

GUBER, R. **La etnografía, método, campo y reflexividad.** Avellaneda, Argentina, Siglo Veintiuno Editores. 2011

LAZA, C. **Una aproximación al estado de la partería tradicional en Colombia.** Index de Enfermería (edición digital). 2012. Recuperado de: http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962012000100012 acceso en: 11 sep. 2019.

LOZANO, L. B. **Aporte a un feminismo negro decolonial.** Quito, Ecuador: ABYA- YALA. 2019.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE COLOMBIA. (2019). **Ley General de Educación de 1994.** Recuperado de:

<https://www.mineducacion.gov.co/1621/article-82802.html> acceso en: 26 oct. 2019.

MINISTERIO DE TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y COMUNICACIONES. 3.000 personas afros e indígenas serán Alfabetizadas en TIC para preservar de su cultura. (2013) recuperado de: <https://www.mintic.gov.co/portal/inicio/Sala-de-Prensa/Noticias/4628:3-000-personas-afros-e-indigenas-seran-Alfabetizadas-en-TIC-para-preservar-de-su-cultura> acceso en: 26 oct. 2019.

MUELAS, D. I.). **Partería: perspectivas jurídicas de los conocimientos tradicionales y los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres Iku.** (tesis de grado, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario). 2018. recuperado de: <https://repository.urosario.edu.co/handle/10336/18001> acceso en: 17 sep. 2019.

PORTELA, G. H. **Partería, saber ancestral y práctica viva.** Bogotá, Colombia: Banco de la república. 2016.

QUIÑONES, L., Almarales, M. **Obligando Saberes Salvaguardia de patrimonio vivo de la Partería Tradicional Afro del Pacífico.** 2018. recuperado de: <http://calameo.download/005420399b6aafef43eba> acceso en: 26 Dic. 2018.

QUIÑONEZ, L., ALMARES, M. **Obligando Saberes Salvaguardia del patrimonio vivo de la Partería Tradicional Afro del Pacífico.** 2018. Recuperado de: <http://calameo.download/005420399b6aafef43eba> acceso en: 26 Dic. 2018.

RAMÍREZ, P, N. **La importancia de la tradición oral: el grupo Coyaima - Colombia.** 2012. recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105325282011> acceso en: 2 oct. 2019.

SANTANTOS, BOAVENTURA de S. **Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria.** Editorial Universidad Bolivariana, Santiago. 2008.

UNESCO. **Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial.** París, Unesco. 2003. Recuperado: <https://ich.unesco.org/es/convenci%C3%B3n>

WALSH, C. **Interculturalidad y (de) colonialidad: diferencia y nación de otro modo,** Livro da Academia da Latinidad, Textos & Formas Ltda. 2006